

	MES	TRIMESTRE
Madrid.....	10 rs.	30
Provincias.....	12	34
El extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	"	90
En Filipinas.....	"	100
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea y precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitos y comencios á precios igualmente convencionales.
El Eco de España se publica todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

Madrid.—Administración y Redacción del periódico, calle de la Visitación, 8, 2.^a

Extranjero.—Paris. para suscripciones y unidos. C. A. Saavedra, rue Lafayette, 55.—París. para suscripciones también, librería de E. Deneu, rue Favart, 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abona con: 1.^o Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro militar, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración de esta última manera ó bien ha iendo e abono en efectivo, se servirán las suscripciones Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envien por cualquiera clase de giro, se suplica que sea en carta certificada.



AÑO IV.

MADRID.—Jueves 27 de Marzo de 1873

NÚM. 952

NO HAY CRISIS

A pesar de cuantos anuncios de crisis se habían publicado en los periódicos y repetido en los círculos políticos, no hay crisis ni probabilidad de que la haya. Se había dicho que existían profundas diferencias dentro del ministerio con motivo de ciertos nombramientos para altos puestos militares; que algunos ministros se hallaban resueltos á abandonar sus cargos si no se acordaban ciertas destituciones; y que los demás se oponían á las unas y á los otros, resultando de aquí el grave conflicto, que habría de terminar en el consejo de anoche.

Por fortuna *La Correspondencia* vino anoche á tranquilizar á los más alarmados, comunicando la fausta nueva de que el Sr. Figueras había celebrado ayer una conferencia con el ministro de la Guerra, habiendo quedado en ella, según se aseguraba, satisfactoriamente arreglada la pequeña cuestión (cuestioncilla, que decimos en buen castellano) de personas, de que dependía la importancia del Consejo que había de celebrarse anoche. Los ministros, añade muy oportunamente *La Correspondencia*, aseguran terminante y enérgicamente á cuantos quieren oírlos, que no sólo no hay crisis, sino que procurarán evitarla por cuantos medios estén á su alcance, hasta que se reúnan las Cortes Constituyentes.

Sin que lo dijese los ministros y sin que lo asegurase con la energía que les atribuye el periódico de noticias, se podía suponer y aun tener por indudable que no habría desavenencias tan formales que fuesen causa de una crisis en estos momentos. No es tan fiero el león como le pintan, y, por más que se haya dicho, no ha de creerse que las disidencias entre los ministros se llevarán hasta el extremo de proponer á Madrid otro día de corrillos, de grupos, de alarmas y de carreras, pues de todo pudiera haber al solo anuncio de que habían dimilito formalmente tres ó cuatro ministros.

La misma indicación de *La Correspondencia* revela que no había tanto fundamento como se había dicho en el asunto de la crisis. Se había asegurado que quien promovía el conflicto era el Sr. Castelar, que deseaba, y aun exigía, que para restablecer la disciplina en el ejército, elemento hoy más que nunca indispensable de gobierno, se eligiesen generales de reputación y prestigio militar, que, al propio tiempo, supiesen dirigir con acierto y energía una campaña; y que, en el caso de no accederse á su exigencia, se retiraría indeciblemente del ministerio. Pues bien: *La Correspondencia* indica que la dificultad relativa á nombramientos, que era la que daba importancia al Consejo que anoche debía celebrarse, se había resuelto satisfactoriamente entre el Sr. Figueras y el ministro de la Guerra.

Es decir, que no se trata de los nombramientos á que se refería el Sr. Castelar, y que respondían á un alto pensamiento político, sino de nombramientos de escasa importancia, por más que la puedan tener muy grande como cuestión de clase ó de uniforme; que no se trata del nombramiento de generales en jefe, sino de dos comandantes de batallones de francos, que habrían de ser de la clase de paisanos, en vez de ser de la de militares. Si esta es la cuestión, y á ella se atribuya la importancia del Consejo, una vez arreglada de una u otra manera, queda por de pronto resuelta la cuestión de crisis, que era la importante en estos momentos.

Decimos que queda resuelta por de pronto, porque más tarde ó más temprano ha de surgir inevitablemente por la misma fuerza de las circunstancias y la complicación de los sucesos. Porque es absolutamente imposible que un Gobierno lo sea á gusto de todos, cuando los intereses son tan múltiples y encontrados y las pa-

siones se hallan en su período de creciente exaltación. Las revoluciones gastan á sus hombres con pasmosa rapidez, y sería un verdadero milagro que los que constituyen el actual Gobierno lograsen atravesar el difícil período que se ha iniciado con la terminación de las tareas parlamentarias hasta la reunión de la próxima Asamblea.

Hoy por hoy la crisis, en las proporciones y por las causas que se habían indicado, sería un gran peligro, que todos se hallan interesados en alejar: por eso es de suponer que todos cedan, convencidos de los inconvenientes que surgirían de sostener cada uno su opinión. Es indudable que los móviles que se atribuían al Sr. Castelar son levantados; restablecer la disciplina en el ejército y el orden en todas partes es un deseo que no se puede menos de aplaudir y empresa á cuya realización todos deben concurrir en la medida que esté á su alcance y disposición. Mas eso no es suficiente: no basta querer si no existe el convencimiento de que se puede, y si, por el contrario, existe el convencimiento de que es imposible lo que se pretende.

Es muy sencillo, y al propio tiempo muy patriótico y altamente político, invocar el concurso de los adversarios, cuando nada pueden hacer los amigos: es fácil hablar de nombramiento de algunos generales y suponer racionalmente que harían muy pronto que la guerra presentara muy distinto aspecto; pero es fácil conseguir que se hagan esos nombramientos y que, una vez hechos, permanezca tranquila é indiferente la parte de acción del partido republicano? ¿No verían los más entusiastas un peligro para la causa de la república en la presencia de esos generales al frente del ejército? ¿No es esta la razón que alegan los que se oponen á que esos generales sean nombrados?

No habrá, pues, crisis, porque no puede realizarse lo que se atribuía al Sr. Castelar, y porque, según *La Correspondencia*, se han arreglado las demás cuestiones.

Esperemos, pues, hasta otra.

MANIFIESTO DEL PODER EJECUTIVO

Aguardábamos con interés el anunciado manifiesto á la Nación del poder ejecutivo, esperando que en él, después de manifestar con sinceridad y nobleza el estado afectivo del país en general, y de varias provincias en particular, revelaría el Gobierno el sistema que se propone adoptar para restablecer el orden, profundamente alterado, para devolver la tranquilidad á los pueblos y para asegurar el reposo de las familias.

Como el Sr. Figueras no tuvo tiempo á oportunidad de manifestar en la Asamblea cuáles habían sido las causas y el resultado de su viaje á Cataluña y qué medidas había adoptado para restablecer la disciplina de aquel ejército, emancipado de sus jefes y en completa disolución, creíamos también que esa omisión involuntaria se subsanaría cumplidamente en el manifiesto que se anunciaba y que ayer apareció en la *Gaceta*; porque el país tiene derecho á que se le diga qué clase de remedios se propone adoptar el Gobierno de la república para curar los gravísimos males que le afligen, á fin de poder conceder ó negar su apoyo, con verdadero conocimiento de causa, al poder ejecutivo.

Debemos, sin embargo, confesar que han sido defraudadas nuestras esperanzas y que el Gobierno de la república nos ha proporcionado un nuevo desengaño.

El manifiesto del poder ejecutivo no es, en realidad, sino una proclama de guerra contra el partido carlista, alzado en armas desde hace un año contra el Gobierno del rey extranjero, y hoy contra la situación; y, en este concepto, el poder ejecutivo está bastante explícito, encareciendo la necesidad de acabar con esa

guerra y dando á la insurrección carlista gran importancia.

Pero el Gobierno viene al propio tiempo á reconocer su debilidad y su impotencia para dominar la insurrección carlista; puesto que para ello espera la formación de los ochenta batallones de francos, recientemente aprobados por las Cortes, que habrán de tardar mucho tiempo en organizarse; y como si esto no fuera bastante, invoca el auxilio de todos los partidos federales y reclama la movilización de las Milicias ciudadanas, como si temiera que todas las fuerzas del Gobierno han de ser insuficientes para dominar la insurrección carlista sin el concurso eficaz, espontáneo y poderoso del país.

Esto es verdaderamente desconsolador, porque revela que el Gobierno se siente débil y no tiene confianza en sus propias fuerzas, lo cual no puede menos de sorprender y afligir al país, como nos ha sorprendido á nosotros, que creíamos que con las fuerzas de que hoy dispone el Gobierno, bien disciplinadas y dirigidas, se juzgaría capaz para dominar la insurrección carlista, atendido el estrecho círculo en que hoy se halla localizada, si bien es indudable que irá acreciendo y tomando un carácter más amenazador, aunque el Gobierno multiplique los batallones de voluntarios, si no los sujeta á la más severa disciplina y encomienda la dirección de la guerra á generales idóneos, experimentados y enérgicos.

No se comprende, en verdad, que habiendo en Cataluña más de 30 batallones del ejército con sus correspondientes dotaciones de artillería y caballería, provistos de toda clase de recursos y dueños de todas las fortalezas y de todas las poblaciones importantes, no hayan podido dominar, en el transcurso de cerca de un año, una insurrección que al principio contaba á lo sumo 2 ó 3,000 hombres.

Sólo puede explicarse este fenómeno, primero, por la falta de plan y mala dirección de las operaciones militares, y últimamente por la indisciplina de aquel ejército, que ha venido á convertirse en una verdadera disolución.

No haremos al Gobierno republicano responsable de ese resultado, que ha recibido como triste herencia de los poderes revolucionarios que le han precedido, y que sólo han pensado en destruir el ejército para hacer imposible el ejercicio del poder y consolidar el estado de anarquía á cuya sombra han vivido por espacio de cuatro años.

Pero por lo mismo que el Gobierno de la república no es responsable de los extravíos de los radicales, estaba en mejor actitud para restablecer la disciplina del ejército y para ponerlo en movimiento todo entero, si era preciso, á fin de terminar la guerra civil, lo que habría conseguido teniendo más confianza en sus propias fuerzas y desplegando mayor actividad y energía.

Era también necesario, para obtener este resultado, consolidar el orden, robustecer la autoridad y oponer una resistencia eficaz á las pasiones demagógicas, que prevalecen en algunas provincias, que ejercen en otras un imperio absoluto, y que, teniendo en continua alarma á las clases conservadoras, enervan la fuerza del Gobierno, disminuyen su prestigio y le imposibilitan para llevar á efecto con rapidez y decisión sus más importantes resoluciones.

Y en este punto precisamente es en el que encontramos poco explícito y sumamente débil el manifiesto del poder ejecutivo, y por lo que tenemos que no ha de producir en el país el resultado que sus autores se proponen.

Porque es preciso no disimularse el verdadero estado en que se encuentra la Nación y los peligros que la amenazan, entre los cuales descuella, además de la insurrección carlista, la anarquía que reina en algunas provincias, profundamente conmovidas por el federalismo so-

cialista, y la desorganización é indisciplina del ejército que, debiendo ser el apoyo del Gobierno y la columna más firme de la patria, se ha convertido, en algunos puntos, en elemento de alarma y de perturbación.

CARTAS DE LONDRES

21 DE MARZO.

La función parlamentaria atrajo anoche una inmensa multitud al salón de Westminster. En las tribunas era cosa de ahogarse. Los Pares, que concurrieron en gran número, hallaron sus puestos ocupados por extranjeros y por individuos del cuerpo diplomático, y fué preciso introducirlos en el recinto de la Cámara, donde faltaba espacio para los mismos diputados. Sabido es que en la sala del Parlamento, por una disposición extraña, pero tradicional, no hay asientos más que para dos tercios partes de los diputados escasamente.

Esto nos recuerda lo que pasaba en el gran salón en que tres filas de caballeros colocados á los costados del escenario invadían hasta el sillón en que *Cinna* debía ser invitado á sentarse; ó las sesiones solemnes de la Academia francesa, en las que se han visto señoras con sombreros de color de rosa, protegidas por M. Pinguet, instalarse con una seriedad llena de coquetería á los pies de M. de Villemain ó de M. Littré.

Mr. Gladstone fué más conciso que de costumbre; su tono sólo dejaba ver una fría satisfacción y su amor propio parecía más bien humillado que lisonjado por haber vuelto á tomar posesión de un ministerio remendado.

Era fácil comprender que en su opinión un ministerio, que ha presentado y retirado la dimisión no puede ser ya más que un Gabinete endeble y decaído. Mas han asegurado que el primer ministro estaba realmente enfermo y que, advertido con el ejemplo de Mr. Bright, temía verse reducido á una postración completa si no toma á tiempo un descanso reparador.

Mr. Gladstone se pronunció contra la oportunidad de la disolución; y como estas palabras del ministro arrancaron algunas exclamaciones de júbilo á ciertos honorables que están menos que medianamente seguros de sus distritos, el jefe del Gabinete les dirigió una mirada de domine irritado, y añadió con voz severa que el Gobierno se reservaba el derecho de disolver el Parlamento en cualquier momento, fuese el que fuese, en que lo creyera conveniente.

Con su acostumbrada gracia y con su fácil y chistosa palabra hizo Mr. Disraeli la historia de la crisis. Expuso todas las causas que le impulsaron á declinar la honra de formar un ministerio. Entre estas causas, que son ya conocidas, hay que agregar una que no parece indicar una honradez á toda prueba: si Mr. Disraeli hubiera subido repentinamente al poder, hubiera tenido que presentar el presupuesto preparado por su antecesor, ó pedir á la Cámara una especie de carta blanca, procedimientos ambos que ha combatido bajo el punto de vista de la moralidad política.

Todos los argumentos contra la formación de un ministerio tory pueden resumirse en este: el partido conservador no tiene en este momento más que un programa de circunstancias; no lo tiene de acción ni de gobierno. Sobre la cuestión anglo-rusa, sobre las relaciones con América, sobre el tratado de comercio con Francia, sobre el arreglo de los impuestos locales, sobre las cuestiones que suscita hoy la legislación de la propiedad territorial, sobre todos estos extremos, el partido tory tiene sin duda sus ideas, sus preferencias, sus principios; pero necesita algo más preciso y más definido para emprender una campaña gubernamental.

La victoria accidental de la oposición fué debida á la defección de los liberales católicos.

«Ahora bien, entre estos y el partido tory no puede haber, dijo Mr. Disraeli, ningún lazo. Si estuviésemos en el poder, no concederíamos una Universidad católica á los que han votado la destrucción de la Iglesia protestante en Escocia.

Véase, pues, cómo el partido católico no tenía razón al creer que iba á salir favorecido con la caída de Mr. Gladstone.

Mr. Disraeli explicó en seguida por qué el partido tory no estaba dispuesto á gobernar; añadió que tampoco estaba preparado para una disolución; y la causa es la misma: porque la política del partido no está ni puede todavía estar definida.

«Bajo qué bases se llevaría á cabo la disolución? ¿Qué solución importante facilitaría un llamamiento á las urnas del partido tory?

De seguro no sería la reforma de la Universidad irlandesa, que no tiene importancia en el país.

Así, pues, ambos *leaders* están de acuerdo en la necesidad de retrasar la disolución, y hé aquí cómo la crisis ministerial se encuentra indefinidamente aplazada. Vamos, pues, á entrar, mejor dicho, hemos entrado ya en la rutina de los asuntos cotidianos. Lo único que preocupará en adelante á los políticos ingleses, será pasar la estación lo más alegremente posible.

UN SECUESTRO

Tenemos curiosos detalles sobre lo ocurrido en el secuestro del Sr. Benítez, vecino de Montoro, de cuyo suceso se ha ocupado la prensa con bastante inexactitud.

No ha logrado dicho señor escaparse, como equivocadamente se ha dicho, ni tampoco ha sido puesto en libertad por los bandidos, á consecuencia de la activa persecución que sufrían, pues esta se les hacía en puntos muy distantes del que servía de refugio á los secuestradores y de prisión al secuestrado.

El Sr. Benítez y un cuñado suyo habían contratado la compra de una finca de 3,000 olivos en 100 rs. cada uno; dos de los seis ladrones que después aprehendieron á aquel, con el pretexto de ajustar una partida de aceite, se presentaron en la casa de campo que aquellos ocupaban, y se enteraron de las entradas y salidas y de la defensa que sus moradores pudieran hacer. Asegurado así el golpe, sorprendieron al Sr. Benítez pocos momentos después de haber marchado su cuñado á Montoro, ocupándole 15,000 rs. que tenía consigo, y conduciéndole, en un macho de su labor, á la *Cueva de los caballeros*, que está situada en lo más frágolo de Sierra-Morena, entre el Hoyo y San Lorenzo, pueblos limítrofes á la provincia de Ciudad-Real.

Allí le exigieron por su rescate 50,000 duros, que después rebajaron hasta 4,000, contando en esta suma los 15,000 rs. que ya le habían robado. A los nueve días concurrió al punto designado por los bandidos un erriado del prisionero y entregó á estos la cantidad de 40,000 reales, con la cual, y en atención al estado poco satisfactorio de la salud del Sr. Benítez, se dieron por contentos, haciéndole montar en el macho y conduciéndole por entre las breñas al camino de Baños, donde le dejaron en libertad.

Durante el tiempo de su permanencia en la cueva, el Sr. Benítez no ha sido en realidad maltratado, si bien debe haber sufrido horriblemente con los inocentes entretenimientos de los dos guardianes que día y noche lo vigilaban, y que pasaban las monótonas horas de confinamiento azuzando pequeñas cuñas de jara y horquillas de la misma madera, que destinaban, según ellos decían, á introducir las primeras entre la carne y las uñas de los que eran morosos en proporcionarse el rescate, y las segundas en aplicarlas á los ojos de sus víctimas.

FOLLETIN.

UNA PRUEBA. CUADRO DE COSTUMBRES.

(Continuación).

—Enhorabuena. No le oculto á Vd. que una fortuna expuesta á los azares del mar me ocasionaría grandes inquietudes, porque no he olvidado el desastre de la casa de Lebrun y compañía.

—Ni yo tampoco; pero eso es un motivo para que esté tranquilo, pues tamaña desgracia no se sufre dos veces en la vida.

XV.

Hacia algunas semanas que había trascurrido el plazo que el armador fijó para la llegada de su cargamento, y empezaba á recelar algo del desinterés de la señora de Langleville, porque era tal la inquietud de esta, que la tenía impaciente, discosa y regañona.

Cierta mañana, unos instantes después de haber pasado el cartero, á quien ella espiaba con febril ansiedad, llegó Antonio muy desparovido, rogándole que le acompañase á casa de su amo.

—No sé lo que tiene, dijo; pero nunca lo he visto en tal estado. Llora, se desespera y le llama á Vd. Estéban, que estaba con la cabeza escondida entre las manos, le levantó despacio al entrar la señora de Langleville, y le entregó una carta que tenía el sello del Havre y que decía así:

«La *Hermosa Carolina* ha llegado el sábado 8 del corriente, después de un viaje feliz; pero no trae á bordo ni anil, ni clavo, ni cable, y todo su cargamento consiste en algodón para la casa Philippe é hijo. Según los informes que he tomado, había Vd. depositado mal su confianza, y el joven á quien entregó su capital no era sino un habilísimo ladrón. Desearia, mi apreciable señor, que así no fuera, porque conservo un grato recuerdo de nuestras antiguas relaciones.

ciones; pero desgraciadamente tengo esta noticia de origen seguro. Consuéleme, sin embargo, el que usted es muy rico, y que esta pérdida no le importará lo que á cualquiera otro.»

—¿Cuánto es lo que Vd. arriesgó en este negocio? preguntó la señora de Langleville.

—Todo cuanto tenía; contestó desconsoladísimo Estéban. Me suponían de muchos millones, y no tenía más que millon y medio de francos.

—Y todo lo ha jugado Vd. á una carta?... Le compadezco á Vd., Estéban; pero aún más, se lo censuro, repuso con dureza.

—¡Ah! no sea Vd. tan rigorosa, Antóneta; piense en la alegría que hubiera yo tenido en hacer á usted rica, y dígame si mi imprudencia es digna de perdón.

—Únicamente el buen éxito hubiera podido absolvelo. ¿Usted, que es un anciano retirado de los negocios, haber arriesgado todo lo que tenía?... ¡Y dejarse engañar como un chiquillo!...

—Tiene Vd. razón, querida, y yo sería el hombre más infeliz del mundo si no poseyera el afecto de usted; pero esto basta para consolarme.

—Si por cierto, que mi afecto no le faltará á usted, contestó sonrojada la señora de Langleville; pero debe Vd. comprender que los planes que tenemos formados se han de aplazar, al menos por un poco de tiempo.

—Convenido, dijo con fingida dulzura Estéban; pero Vd. me permitirá que continúe visitándola. No podría yo vivir lejos de Vd. y de sus encantadoras hijas, á quienes miraba ya como mías.

—Usted puede venir cuando guste, y siempre lo recibiremos del mismo modo, contestó Antóneta con cierto aire que desmentaba sus palabras.

—Ahora, padrino, dijo el bondadoso Donis, después que dejó en su casa á la señora de Langleville, ahora debe Vd. ofrecer una preciosa vela á la Virgen Santísima, y darle de todo corazón las gracias porque lo ha libertado de casarse con esa mujer.

—¡Vete de aquí, gritó el armador. Eres un necio, y yo he sido más necio todavía en seguir tus consejos.

Antonio quería replicar; pero Estéban le mandó de nuevo que se saliera; no necesitaba aquel hallarse solo para tranquilizarse, porque se avergonzaba, así de la cólera que le estaba brotando contra el pobre Adonis, como de la vileza que le hacía deplorar sus pérdidas ilusiones y su fracasado casamiento. Y no era porque profesase á la señora de Langleville uno de esos afectos que el poderío destruye el corazón, pues su alma estaba muy tranquila; sino que había adquirido la costumbre de vivir en casa de aquella señora más que en la suya, y le agradaba tanto esta costumbre, que á trueque de conservarla, hubiera consentido en ser siempre la befa de aquella artificiosa mujer.

Demosté, sin embargo, la reflexión, que no hubiera sido feliz casándose con ella; porque asegurada ya completamente de él, habría dejado de representar la comedia con que él se dejara coger. Resolvió, pues, llevar hasta el extremo la prueba; y al día siguiente se presentó en casa de la señora de Langleville.

De las dos niñas, Agueda y Cristina, que así que lo veían entrar iban corriendo hacia él disputándose su primer beso, con aire desdenoso dejó la una su libro y la otra su bordado, para contestar á los buenos días con que afectuosamente las saludó. Antóneta, que estaba hablando con el coronel, dió la mano al tío sin interrumpir la conversación; y entre todas las personas que comúnmente lo abrumaban de atenciones y miramientos, sólo dos ó tres se dignaron saludarlo. Sentóse triste en un rincón, donde tuvo tiempo para entregarse á sus reflexiones, hasta que el coronel llegó á darle el pésame por su desgracia.

Marchóse temprano, con propósito de no poner más los pies en aquella casa; pero volvió los días inmediatos, con la curiosidad de saber si se despertaba algún buen sentimiento en el corazón de la señora de

Langleville ó en el de las hijas, á quienes había colmado con tantas muestras de amistad. Ambas hermanas se mostraron cada día más indiferentes con él, y Antóneta no vaciló en hacerle ver que su presencia le molestaba. No necesitaba el armador que se lo dijeran claramente; pero fingió que no lo comprendía, preguntándose á sí mismo si se atrevería á echarlo á la calle.

Un día que estaba con los otros tres amigos antiguos de la señora de Langleville, en la misma sala donde pocas semanas antes lo había ella, en cierto modo, solicitado para casarse, dijo que habiendo dispuesto el médico que las hijas tomaran el aire del campo, había arrendado en Bellevue una preciosa casa, donde iba á pasar todo el verano.

—Espero, señores, verlos á Vds. muy á menudo en ella, añadió dirigiéndoles una amable sonrisa.

En seguida, encogiendo un poco los labios, repuso:

—Respecto á Vd., amigo Estéban, como sé que tiene asuntos que arreglar y disposiciones que tomar, no cuento con usted.

—Usted es muy bondadosa en tomarse tanto cuidado por mis intereses, dijo el tío sin dejar traslucir la menor incomodidad. Voy á ocuparme de ellos, puesto que Vd. me lo aconseja; y cuando todo se termine irá á decirle á Vd. cómo he escapado con mis pérdidas. Conque hasta la vista, mi querida Antóneta. Hasta muy luego.

Estéban volvió á su casa lleno de indignación; y para no ahogarse condenándose al silencio, se apresuró á referirle á Antonio la injuria que acababa de recibir.

—¡Ah, mi buen amo! exclamó Donis; estoy contentísimo con haberle dicho á Vd. que esa familia no lo quería. Piense Vd. en lo desgraciado que hoy sería si se hubiera casado.

—Sí, sí, contestó el armador; pero el resultado es que con esto ya estoy otra vez solo, enteramente solo en el mundo.

(Se continuará).

El Sr. Benítez, al llegar á Baños, se encontró con otro criado suyo que llevaba los 25,000 reales que faltaban para el total de la cantidad convenida, y que logró recuperar. Se detuvo un día en Bailén, y el domingo anterior llegó á la estación de Menjíbar, donde encontró á su familia, siendo conmovedora la escena que con tal motivo tuvo lugar, y que arrancó copiosas lágrimas á cuantos la presenciaron. Todos marcharon en el tren á Montoro é ignoramos las consecuencias que podrán tener para el Sr. Benítez el susto y los pesares sufridos, pues era grande su abatimiento é intensa la fiebre que le devoraba al partir para su ciudad nativa.

No ha de ser difícil á las autoridades de la provincia de Jaén la captura de los autores de tal hazaña, si tienen empeño en evitar y castigar crímenes que debieran avergonzarnos á los ojos del mundo civilizado.

CUBA

De un periódico francés tomamos el siguiente artículo, que publica con el epígrafe que encabeza estas líneas:

«Los Estados Unidos quieren á Cuba: nadie lo duda; pero es de presumir que no la tomarán á la fuerza y aguardarán á que la pera este madura para que por sí misma caiga en sus manos. Al ver como marchan los asuntos de la Península ibérica, su paciencia ha tenido que pasar por más largas pruebas. En la revolución tienen un auxiliar que los llevará al punto deseado sin disparar un tiro ni gastar un centavo; después no tendrán más que hacer sino probar á los Gabinetes extranjeros el candor de su conducta, y publicar una circular medianamente extensa. Además, este acontecimiento no producirá gran sensación porque la Europa contestará á la turca: ¡Estaba escrito!

Tal vez haya quien diga: ¿pero es posible que se jueguen tales partidas de república á república? Puede echarse en olvido que el enviado americano en Madrid ha bendecido el orden de cosas que ha sustituido á la forma monárquica?

Hablamos formalmente. Véase lo que escribe el *New York Herald*, especie de *Times* americano:

«Los españoles son tan orgullosos y tan quisquillosos como en tiempo de Cervantes. Las flores de retórica de Castelar y de Figueras sobre la libertad, la igualdad, la democracia, el republicano y sobre la robusta voz del pueblo americano al saludar con sus aclamaciones el nacimiento de la república española así como todo lo demás que se hanforron en la América española; y lleva el absurdo hasta el extremo de pedir á esas mismas repúblicas que retiren sus simpatías á los patriotas cubanos. ¿Qué puede pensarse de semejantes visionarios? Nada comprenden, ni la historia, ni lo que pasa en Cuba, y si lo comprendiesen, las preocupaciones propias de la ignorancia española les impedirían poner remedio á los males que afligen á la reina de las Antillas.

Pobre Emilio! Digno Figueras! La verdad que no valía la pena de incensar con vuestros cumplidos á esos rudos «naukes» para oírlos lanzar semejantes frases á la faz de vuestra soberbia!

Las indicaciones hechas á las repúblicas de la América meridional ó central nos parecen que tendrán un resultado tan poco satisfactorio como los apretados de manos prodigados al hermano *Jonatás*.

La Colombia ha tomado en la iniciativa de un acuerdo por el cual las repúblicas que habían espual reconocer y sostendrían á los insurgentes cubanos, y la mayor parte de las respuestas que se han recibido acerca de este asunto, no adhiriéndose á la medida propuesta. Como menos, el Ecuador, Honduras, Chile y el Perú han dado pruebas de hostilidad moral contra el Gobierno de Madrid.

La verdad es que hay una singular candidez en imaginar que esos Estados en que de vez en cuando se grita «*libertad para los españoles*» albergan sus simpatías á aspiraciones contrarias al principio de su propia independencia.

La América entera, á excepción del Canadá y del Brasil, está ligada contra las Antillas españolas, y España que conspira contra sí misma será impotente para defenderse.

Hé aquí el extremo á que llegan las naciones que se dejan llevar por las vías revolucionarias.

Hasta aquí el periódico francés. Sus apreciaciones respecto á la conducta del Gobierno de la república española con los Estados Unidos, y con las demás repúblicas americanas son tan exactas y tan fundadas, que nada podríamos añadir que no pareciera pálido ó parcial después de su lectura.

Vean los Sres. Castelar y Figueras el concepto que merecen á la prensa de los Estados Unidos y á la de Europa sus debilidades: la primera los maltrata, y la segunda los califica de cándidos y visionarios.

Nada más de decir.

Algunos periódicos republicanos, y especialmente *La Discusión*, abandonando el sistema prudente de la discusión razonada, se lanzan en un terreno peligroso para los derechos individuales y para la tranquilidad de las familias.

Tengan en cuenta los que recuerdan las escenas de horror de nuestra anterior guerra civil, que sin la matanza de los frailes, sin el fusilamiento de la madre de Cabrera, sin las injusticias cometidas con los oficiales de la Guardia real, el carlismo no hubiera tenido la fuerza de que dispuso, la guerra no hubiera durado siete años, y las instituciones constitucionales hubieran arraigado más pronto y más profundamente.

Aparte del error en que incurran los que creen que la república puede ganar con escenas crueldades y con injurias, desde de por medio el derecho y la justicia, y la Constitución que los revolucionarios han hecho con sus doctrinas, y esperamos que el poder ejecutivo mantenga firmemente el derecho y la inviolabilidad del hogar doméstico á todos los ciudadanos.

Los republicanos han estado varias veces en armas contra la monarquía de D. Amadeo; y sus periódicos, sus periódicos y sus diputados han continuado en el ejercicio pacífico de sus funciones, sin que nadie les haya molestado.

Los carlistas, por la Constitución actual, tienen igual derecho contra la república. Los periódicos carlistas y sus redactores gozan de todos los derechos, como los demás ciudadanos, y nos parece el colmo de la inconsecuencia pretender que los partidos hostiles á la república se callen, cuando ha llegado para España, según dicen los republicanos, la hora de todas las libertades y el único Gobierno que puede dar á España justicia.

No. Es preciso gobernar en el poder con los principios que se han proclamado en la oposición. Nosotros hemos dicho cien veces que con los principios democráticos el Gobierno es imposible. Los revolucionarios nos han dicho lo contrario, y nos llaman reaccionarios.

A gobernar, pues, con los derechos indivi-

duales en toda su latitud, ó á morir desaheritados.

Este es el dilema y no hay otro. Gobernando á palos, á palos responderán los carlistas, y esta será una sociedad de salvajes.

A *El Correo de Europa* le dicen de Ginebra que el 22 del corriente hubo en aquella ciudad una reunión de internacionalistas, para recibir con todos los honores debidos á Marrast, que acaba de llegar de España con muy buenas noticias, según dice. Vallés, otro de los héroes de la *Commune*, debe salir en breve para Barcelona.

Trasladamos esta noticia al presidente del poder ejecutivo, que, en su reciente visita á la capital del Principado catalán, debe haber adquirido algunos detalles sobre las maniobras del Sr. Marrast.

Haciéndose cargo la *Gaceta Internacional* de Bruselas de lo dicho por *La Epoca* resistiéndose á creer la noticia dada por el periódico belga de que al Gobierno alemán le interesaba que España llegase á la última descomposición de la anarquía para que la reacción empezara por Francia, confirma sus anteriores noticias con las siguientes frases dirigidas á *La Epoca*:

«Pues, caro colega, no hay más remedio que creerlo, porque es verdad. Por prudencia callamos algo. El tiempo es grande aclarador de verdades.»

El *Diario de Reus* del martes habla ya de la insubordinación del batallón de cazadores de Reus. Hé aquí los términos en que se expresa:

«El batallón cazadores de Reus, anteaer dió muestras de indisciplina. Algunos jefes se dirigieron á Tarragona, quedando al frente de la columna el coronel Guerra, con pocos oficiales.

Es necesario hacer comprender al soldado que todo acto de insubordinación, hoy que tenemos un Gobierno republicano, es un acto criminal, y por lo tanto punible. Unicamente á los reaccionarios puede convenir la indisciplina del ejército.

—Urge obrar con energía en este asunto; nosotros somos consecuentes y lógicos con nuestros principios, condenando la insubordinación ó la indisciplina del soldado y pidiendo que sean severamente castigados los autores y cómplices de ese delito, que viene á ser una verdadera traición cuando se comete en tiempo de guerra y casi al frente del enemigo.»

El capitán de artillería D. Leopoldo Cologan, agregado militar en la legación española en Berlín, pidió como todos los jefes y oficiales de su cuerpo su licencia absoluta.

Al despedirse de S. M. el Emperador Guillermo, quien no podía comprender cómo podía quedar reducido á la clase de paisano un oficial facultativo, le manifestó el pesar que le causaba su marcha, y le invitó á entrar en su mismo empleo en el ejército prusiano.

El Sr. Cologan se excusó de aceptar la oferta del Emperador, fundándose en que no tenía conocimiento bastante del idioma alemán.

—Yo pensaré en el modo de obviar ese inconveniente, le contestó el Emperador.

Aquella noche el Sr. Cologan, que, dicho sea de paso, ha merecido la más cordial acogida en la corte prusiana, y ha sido objeto de grandes pruebas de aprecio de parte de toda la familia real y altos dignatarios, recibió de manos de un ayudante de Palacio un pliego que contenía su nombramiento de ayudante de campo del príncipe Alberto de Prusia.

Mucho sentimos la pérdida de este brillante oficial; pero nos consuela ver que ya que no en España, en el extranjero se hace justicia á la caballería y al pundonor de los oficiales del disuelto cuerpo de artillería.

Son completamente falsas cuantas noticias ha publicado la prensa referentes á partidas carlistas en la provincia de Jaén. En aquella comarca no existe un solo carlista en armas, ni temor racional de que ninguno las empunee; lo que sí existen son muchas partidas de voluntarios en persecución de un *mito*, que les proporciona un buen jornal, y pan, carne y vino á discreción.

Con ese sistema no faltarán nunca partidas inventadas que consuman las del presupuesto provincial.

Lo que sucede en la provincia de Jaén, á consecuencia de la reconstrucción de la Guardia civil en Granada, es que se acocha á los hombres en los caminos y se les mata como conejos por robarles aunque sólo sea una moneda de cinco duros.

Se vive con más seguridad en el Riff.

El telégrafo nos comunicó ayer la noticia de haberse descubierto en París una sociedad secreta, habiéndose preso á 12 personas que parecen pertenecer á ella, á quienes se han ocupado papeles de importancia.

Dícese que entre los presos figuran dos españoles que se titulaban delegados del Gobierno de España y tenían en su poder cartas firmadas por Garibaldi y el Sr. Figueras.

Interin no se reciban más pormenores de este asunto, no queremos hacer consideración alguna sobre las dificultades que puede crear al nuevo Gobierno la autorización que se supone dada á dos súbditos españoles para formar parte de sociedades secretas contra un Gobierno extranjero de quien se solicita que reconozca la república española.

Aun no se ha constituido la comisión permanente de la Asamblea, á cuyos individuos ni siquiera se les había participado anteaer sus nombramientos.

Algunos de ellos han reclamado contra este olvido, y para hoy á las cuatro de la tarde están citados en la presidencia de la Asamblea, suponiendo que para constituirse, pues en las papeletas de convocatoria no se expresa el objeto de la reunión.

Si resultara cierto que hay crisis, es posible que esa comisión tenga que ejercer pronto sus funciones y tal vez arrogarse facultades que no le han sido claramente atribuidas.

Dícese que está arreglada la cuestión de los artilleros, de acuerdo con la comisión que los representa, y hasta extendido el correspondiente decreto derogando implícitamente el expedido en los últimos momentos de la existencia del ministerio radical.

Todavía pudiera, sin embargo, fracasar ese arreglo si en el Consejo de anoche no hubiese habido entre los miembros del poder ejecutivo

completo acuerdo sobre los demás puntos que en él deben tratarse.

Nuestro amigo particular, el Sr. D. Eugenio García Ruiz, director de *El Pueblo*, y representante por uno de los distritos de Palencia, ha recibido las siguientes felicitaciones, bien merecidas, y que publicamos con verdadera satisfacción.

Palencia 23 de Marzo de 1873.

Muy señor nuestro y respetable representante: Los que suscriben han visto con inefable regocijo el discurso pronunciado por Vd. en la sesión del día 18 con motivo del peligroso proyecto de abolición.

La riqueza de datos de su brillante trabajo, la seriedad de argumentos para armonizar los intereses del propietario con los esclavos, y el prudente deseo de no precipitar tan peligrosas reformas, ha sido el conjunto de su bien elogiado discurso, porque está en perfecta armonía con los deseos é intereses de la provincia que representa.

Por nuestra parte no podemos otorgarle más recompensa que expresando en estos cuatro renglones las más expresivas simpatías y aprecio, felicitándole á la par por el gran triunfo alcanzado en el Parlamento y en la prensa.

Orgullosos de sus buenos servicios en pró de nuestros intereses maltratados, saludamos á Vd. con expansiva gratitud, y B. S. M.—Pascual Herrero, Manuel Martínez Durango, Fernando Mateos Collantes, Ildefonso Alonso, Pedro Pombo, Pedro Romero Herrero, Santiago Martín y Cachucho, Gaspar Alonso, Marcelo Barrios, Alonso de Guzmán, Juan Silverio Sánchez, Pascual Abertio Hidalgo, Juan Martínez, Valentin Pastor, Natalio de Fuentes, Santos Sevilla, Tadeo Ortiz, Sotero Gregorio, Isidoro de Fuentes García, Juan Monedero Monedero, Demetrio Ortega, Guillermo Martínez de Azcoitia, Higinio M. de Audiffa, Juan Fernandez, Félix Miguel, Eduardo Rodríguez Tabares, Fernando Monedero, Ausin, hermanos.

Palencia 21 de Marzo de 1873.

Muy señor nuestro y querido amigo: Hemos visto con gran satisfacción el brillante discurso que usted pronunció en la Asamblea nacional el 18 del corriente con motivo de las reformas de Ultramar, y como en el haya sostenido la verdad de lo que conviene á la Nación, y en particular á los intereses de esta provincia, á la que tan dignamente representa, le felicitamos sus afectuosos amigos Q. S. M. B.—Herrero Diez, Gumersindo Ausin, Agapito Prieto.

En *La Correspondencia* leemos lo que más abajo verán nuestros lectores.

Nosotros también asistimos á la sesión de la Academia, que estuvo concurridísima.

Allí vimos á muchos representantes de la Asamblea, especialmente á los señores Calvo Asensio, vizconde de Antrinas, Sr. Villaverde y otros muchos condiscípulos del joven orador, á quien felicitaron con entusiasmo al finalizar la sesión.

Dice *La Correspondencia*:

«Ayer por la noche terminó la notable discusión que se ha mantenido en la Academia de Legislación y Jurisprudencia, sobre la Memoria que acerca de la propiedad ha presentado el joven D. Saturnino Estéban Collantes.

En las diferentes sesiones que se han dedicado al examen de las diversas cuestiones que se encierran en el problema de la propiedad, se han pronunciado más de veinte discursos. En la última sesión contestó á todas las observaciones que se habían dirigido á la Memoria, su autor el Sr. Estéban Collantes, pronunciando un extenso discurso, en estilo muy correcto, que ocupó toda la sesión y fué calurosamente aplaudido.

En la próxima sesión hará el resumen de los debates el ilustrado orador Sr. Moreno Nieto.»

La *Gaceta* publicó ayer la ley sobre la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico: pero omitimos reproducirla, porque la insertamos íntegra en el extracto de la sesión del sábado, publicado en nuestro número del domingo.

La *Liberté* de París dice que el ministro de Estado español escribe demasiado y que esta es mala señal. «Ayer una carta al Sr. Vallego, que publica *Le Soir*, hoy una respuesta á los republicanos del consejo del distrito de Lyon que puede leerse en el *Siecle*. Sin embargo, trabajo no falta en Madrid, y parece que un hombre tan importante no debía perder en recreaciones epistolares un tiempo precioso para los asuntos públicos.

«Singular Gobierno, añade la *Liberté*. Mientras que el Sr. Figueras está viajando por la república en el Norte de España, el hombre de Estado encargado de los Negocios exteriores está en correspondencia con el encuadernador Favier.»

Segun la *Voce della Verità*, los obispos preconizados por Su Santidad en el último Consistorio fueron trece, y tres de ellos *in partibus infidelium*, uno en Antioquia, Africa, sede que vuelve á establecerse.

Los cuatro obispos franceses corresponden á las diócesis de Caracassona, Angulema, Mende y Moutiers. Uno para la isla de Lima y tres para otras tantas iglesias de Italia.

También preconizó al nuevo patriarca de Jerusalem, monseñor Bracco, coadjutor que ha sido del difunto patriarca, monseñor Valerga.

En la Cámara de los Comunes de Londres, uno de sus miembros tuvo la singular ocurrencia de proponer que el Gobierno inglés manifestase á los demás de Europa que no aprueba los principios invocados por el tribunal de los árbitros de Ginebra para fundar la resolución dictada en el conflicto de la Gran-Bretaña con los Estados Unidos. En apoyo de su opinión dijo que con tales principios la neutralidad era imposible.

Mister Forster respondió, en su calidad de abogado general, que el tratado de Washington no comprometía sino á las dos partes contratantes, y que aún no se había comunicado á los Gabinetes extranjeros. Pero, de todos modos, juzgaba poco digno venir ahora á condenar el fallo de un tribunal de árbitros á quienes Inglaterra se había mostrado agradecida.

Esta reflexión, llena de buen sentido, bastó para que la proposición se retirase.

Anuncia un telegrama de Nueva-York del 21 que la mayor parte de los valores que Warren se había apropiado se encontraron aquel día. Habían sido enviados de Londres, dirigidos unos al cuidado de los Sres. Duncan, Sherman y compañía, otros al *New York safe deposit Company*, y otros se cree á Boston. Gran número de letras de cambio están aún en camino.

Los valores que han llegado ya están embargados en la aduana, así como gran cantidad de diamantes enviados por los mismos individuos.

Se cree que Macdonnell, preso el día anterior, segun dijimos á nuestros lectores, es el mismo Warren con nombre supuesto.

Segun un periódico belga, la *Gaceta Internacional*, los ministros plenipotenciarios de Inglaterra y Francia en Madrid, han recibido anónimos amenazadores en nombre de la Internacional.

Ignorábamos este hecho y no podemos acogerlo sin reserva, por más que de parte de los internacionalistas nada nos puede causar extrañeza.

Un despacho de la *Agencia Havas* anuncia que las ratificaciones del último tratado entre Francia y Alemania, se cambiaron en Berlín el 22 del corriente.

El diario de París *Le Soir* ha publicado una larga carta del Sr. Castelar, dirigida al Sr. Vallego Miranda, colaborador de dicho periódico. En ella el Sr. Castelar hace un llamamiento á la prensa parisiense para que ayude al Gobierno con sus consejos y con su fuerza moral.

En el Consejo de ministros que hubo el 22 en Versalles quedó decidido que las elecciones complementarias tendrán lugar el domingo 27 de Abril.

El decreto convocando á los electores se publicará probablemente en el *Journal Officiel* del domingo 6 de Abril.

De Berlín vuelven á decir que el príncipe imperial de Alemania declina, por el mal estado de su salud, la invitación que le había dirigido el Emperador de Austria para asistir á la Exposición de Viena.

Efectivamente, el príncipe, que está apenas convaleciente de una grave enfermedad, no querrá probablemente exponerse á las molestias que lleva siempre consigo la visita oficial de una persona real.

Añaden del mismo punto que la supresión del vicariato general castrense, por orden del Emperador, había causado allí gran sensación. No es extraño; constituye uno de esos actos de fuerza que van dando carácter al plan de persecución contra el catolicismo. Con esta disposición violenta quedan privados los regimientos del ejército prusiano de sus respectivos capellanes; en cambio se autoriza á los párrocos de las poblaciones donde haya guarnición para que den á los soldados católicos los auxilios espirituales en caso necesario.

Al decir de *El Herald* de Nueva-York, ha sido ocupada en Santo Domingo, por orden del Gobierno de esta república, la residencia del vicecónsul británico, y han sido presas tres personas que se oponían á la venta de la bahía de Samaná.

Se ha enviado á aquellas aguas un buque de guerra británico.

Habiendo dicho un periódico francés que M. Thiers no trataba de defender ante la Asamblea nacional el nuevo tratado de comercio con Inglaterra. *El Correo de Europa* del 23 manifiesta que esta versión carece en un todo de fundamento.

En la mañana del 23 del corriente, y con motivo de sus cumpleaños, recibió el Emperador de Alemania las felicitaciones de la familia real, de los príncipes alemanes residentes en Berlín y de otras personas reales, así como de los ministros, generales, funcionarios de la corte, de la presidencia del Parlamento alemán y de las Cámaras prusianas y de los comandantes de Guardias de Corps.

La ciudad estuvo ricamente empavesada y una multitud inmensa, reunida delante del palacio imperial, saludó al Emperador con entusiasmo cada vez que se dejó ver. Por la noche hubo una gran iluminación.

Parece que en vista de la actividad que despliega el partido radical, M. Thiers, de acuerdo con la mayoría conservadora de la Asamblea, ha resuelto que las elecciones para la futura Cámara Constituyente no se verifiquen hasta 1874.

Un periódico, órgano de los católicos en Ginebra, publica en su número del 19 un artículo recomendando la abstención en la votación, que está señalada para el domingo 23, sobre el proyecto de ley que dispone la elección de los curas por el pueblo. El artículo está escrito en tono violento, y predica una sangrienta guerra civil en el país.

Los alcaldes católicos recomiendan también á sus correligionarios que se abstengan de votar.

El 22 se verificó en Londres un gran *meeting* con motivo del impuesto sobre la renta, bajo la presidencia de Vernon-Harcourt, en el cual se acordó que había motivo para reducir los gastos públicos y abolir la contribución creada á título de provisional.

Son verdaderamente satisfactorias, y nos hacen envidiar la felicidad que se disfruta en Melilla, el siguiente despacho y carta recibidos en Madrid.

MELILLA. 22.—El gobernador militar al ministro de la Guerra.—La guarnición en el mejor sentido, decidida todas las clases que la componen á sostener el orden y al Gobierno. Los soldados censuran agríamente la conducta observada por sus compañeros de Málaga y otros puntos.

Tengo tomadas mis medidas para la seguridad del presidio, por lo que puedo responder á V. E. tanto de la buena disciplina del soldado como de que no se alterará el orden bajo ningún concepto. Las relaciones con el campo buenas.

Melilla 21 de Marzo de 1873.—Señor director de la *Política*.—Muy señor mío: Dejaría de cumplir un deber de justicia si pasase en silencio la ejemplar conducta de las tropas del regimiento infantería de Mallorca y fuerza de artillería que guarnecen esta plaza, las cuales continúan en inmejorable estado de subordinación y disciplina, á pesar de cuanto está ocurriendo en la Península, y sobre todo en Málaga, punto el más cercano y en más inmediata comunicación con Melilla, donde por este lado se giza de una tranquilidad que, en la actualidad, envidiarán en muchos partes.

Esto por sí solo recomienda, más que yo pudiera hacer, las excelentes dotes de mando del gobernador de la plaza, en que tan bien le secundan los jefes y oficiales de esta guarnición, y preciso es confesarlo, la buena índole de las tropas que, atentas al exacto cumplimiento de sus deberes, nos aspiran, más que á desmerecerlos, siendo fieles imitadores del valeroso soldado español, tan justamente elogiado en todos tiempos por el mundo entero.

Así lo vienen demostrando en la época que atavesamos, y así han asegurado que continuará una comisión compuesta de todas las clases de tropa que antes de ayer se presentó á la autoridad superior, confirmando con elevadas y patrióticas frases su amor á la república, á la forma de Gobierno que lo soberanía de la Nación, declara, al orden, á la disciplina y á los dignos jefes y oficiales que los mandan.

Dada esta actitud y la tranquilidad de que hoy disfrutamos, bien puede asegurarse que hemos visto aquí confirmado el adagio español de «nadie puede decir de este agua no beberé». Pues, en efecto, nadie podría calcular que Melilla, frecuentemente asediada por los riflenos y llena de privaciones, pueda ser mirada con envidia por tanta población como hoy se ve falta de reposo merced á gentes que se llaman partidarios de la libertad y la república, y con sus actos demuestran claramente lo equivocados que andan al juzgar esta forma de Gobierno. Queda, etc.»

Parece casi todos los ex-diputados radicales aconsejan el retraimiento en las próximas elecciones.

Se ha desestimado por el ministerio de Fomento una instancia de los vecinos de Getafe, pidiendo se varie el trazado de la línea de Madrid á Malpartida.

En el pueblo de Monleon, provincia de Salamanca, parece que han tratado varios vecinos de repararse una dehesa en estos últimos días. El juzgado de Seguros entiende en el asunto.

Ayer quedó firmado y hoy publicará la *Gaceta*, un decreto expedido por el ministerio de Fomento, organizando el servicio del cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos, en una forma análoga á la del cuerpo de montes, introduciendo importantes reformas con arreglo á los presupuestos votados últimamente por las Cortes.

Anteaer por la tarde un grupo de paisanos armados, quiso poner en libertad á unos presos acusados por robo que desde Sans eran conducidos á Barcelona.

De la lucha que se entabló entre unos y otros resultaron cuatro muertos y cinco heridos, haciendo después un hombre y una mujer que se encontraban entre estos últimos. Los voluntarios han tenido cinco heridos, uno de ellos de tanta gravedad, que no daba esperanzas de vida. El hecho tuvo lugar en las afueras de la población, habiéndose conservado el orden en el interior de la misma.

El general Lagunero ha sido destinado al mando de una división del ejército del Norte.

Ha sido nombrado alcaide de la cárcel de mujeres de esta villa D. José Olive, en reemplazo de D. Jacobo Rodríguez.

Se habla del general Búrgos para un importante puesto militar.

El Sr. Martínez Villergas será destinado probablemente al Brasil como representante de España, y el Sr. Camús irá tal vez á Grecia.

Así lo dice *La Correspondencia*.

En Castro del Rey, provincia de Lugo, hubo el lunes un ligero alboroto con motivo de la recaudación de contribuciones.

Ha vuelto á salir para Barcelona el general Contreras.

Hoy á las cuatro se reune la comisión permanente de la Asamblea para constituirse.

Por la Dirección general de Obras públicas se ha prevenido á la compañía del ferro-carril del Norte, que en el plazo de ocho días presente en el ministerio de Fomento el anteproyecto de estación definitiva de Madrid.

SEÑALAMIENTOS PARA HOY.—Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1872, números 94 y 95 de sorteo, carpesas 3,331 á 40 y 1,931 á 90 de señalamiento.

Denda pública.—Intereses de ferro-carreles, semestre vencido en 1.º de Enero último, facturas 3,001 á 3,910, 1,931 á 1,990, 321 á 330, 2,491 á 2,500, 3,551 á 3,560.

SECCION OFICIAL

(Gaceta del 25.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy:

Valencia.—La compañía de voluntarios de la capital batió el 21 en Losa del Arzobispo á la partida López, haciendo dos prisioneros y algunos heridos, y cogiendo varias armas y municiones. Al amanecer del 22 la volvió á batir é hizo prisionero al cabo-cilla.

Cataluña.—La columna Gerra alcanzó ayer tarde en las alturas de Bisbal á las facciones Quico y Casagall, fuertes de unos 200 hombres, batidoslos y dispersadoslos, habiéndoles causado cuatro muertos y bastantes heridos.

La facción Tristany ha incendiado en Gerra la casa de carabineros, y en Sort los archivos del registro civil y del juzgado de primera instancia. Va perseguida por dos columnas.

Las facciones reunidas á las órdenes del cabecilla Saballs, en número de 2,000 hombres, algunos caballos y tres piezas de artillería, atacó á la villa de Ripoll durante la noche del 22, consiguiendo se retirara el destacamento después de una vigorosa defensa. Asimismo lograron incendiar el puente de San Eudald, que ocupaba un cabo de ejército y ocho carabineros, muriendo estizados dos individuos, y cayendo prisioneros los demás, que el poco rato fueron pasados por las armas.

El día 23 alcanzó el coronel Vega con la columna de su mando á las fuerzas carlistas en número de 2,000 hombres, que ocupaban las alturas de Santa Lucía y San Hipólito en espera de un convoy dirigido á Conangell, y del que pensaban apoderarse confiados en su superioridad numérica; pero atacados con la mayor decisión, fueron desalojados, después de cinco horas de fuego, y sus compañías no pudieron fijarse con entera exactitud las bajas del enemigo, se calculan en 20 muertos y más de 60 heridos.

Las tropas, cuya bizarría excede á todo elogio, han tenido dos muertos y cinco heridos. Se dice que Gálceran va herido de gravedad.

Habiendo regresado á esta capital el Sr. D. Estanislao Figueras, ha vuelto ha encargarse de la presidencia del poder ejecutivo, cesando en su desempeño interino el Sr. D. Francisco Pi y Margall, ministro de la Gobernación.

Por la presidencia del poder ejecutivo se publican dos decretos:

Uno, con fecha 8 de Marzo, admitiendo la dimisión que del cargo de secretario general de la presidencia del poder ejecutivo ha presentado D. Juan Manuel Martínez, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda; quedando muy satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado, y proponiéndose utilizar oportunamente sus servicios.

—Y otro, con fecha 22 de Marzo, jubilando con el haber que por clasificación le corresponda á D. Manuel María de Uchagon.

Por el ministerio de la Guerra se publica un decreto, fecha 24 de Marzo, promoviendo al empleo de mariscal de campo al brigadier D. Francisco Patiño y Dominguez.

Por el ministerio de Ultramar se publica un decreto, fecha 18 de Marzo, autorizando al ministro de Ultramar para que contrate, sin las formalidades de subasta la conducción á las islas Filipinas por el canal de Suez de los soldados que en expectación del embarque se encuentran en el Archipiélago efectuatias en 25 de Mayo, 3 y 11 de Junio y 1.º de Noviembre del año próximo pasado.

Vista una consulta de la Administración de Aduanas de Bilbao sobre devolución de 13 pesetas 21 céntimos correspondientes á partícipes de la multa in-

puesta a un capitán por diferencias en una partida de chapas de hierro, el Gobierno ha resuelto que se devuelvan al capitán del vapor inglés *Mercy* las 180 pesetas con 42 céntimos que en este caso se le han exigido de más, y que pretendían distribuirse los participes en dicha multa, y que se aclare el caso a del art. 208 de las Ordenanzas en el sentido de que el capitán sólo pagará un derecho de los dos a que se refiere dicho artículo.

En vista del expediente instruido en la Dirección e Intervención general respecto de si los individuos de clases pasivas que residen en el extranjero con autorización del Gobierno están obligados a proveer de la cédula de empadronamiento lo que previene el artículo 4.º del reglamento provisional de dicho impuesto, el Gobierno ha resuelto:

1.º Que los individuos pertenecientes a clases pasivas del Tesoro que residen en el extranjero están obligados a adquirir cédulas de empadronamiento, previo el pago de su importe, para poder percibir sus respectivas asignaciones, y cumplir por medio de sus legítimos representantes en España todas las disposiciones legales por que se rige el mencionado impuesto.

2.º Que la presentación de dichos documentos ante la oficina interventora correspondiente, tenga lugar en la primera mensualidad que perciban después de publicada esta resolución en la *Gaceta*, exceptuando sin embargo el pago de la corriente, que se abonará sin este requisito.

Por el ministerio de la Gobernación, y en vista de no haber tenido efecto por falta de licitadores la subasta para el suministro de maletas, mochilas, carteras y sacas para la conducción de la correspondencia durante los tres años de 1873, 1874 y 1875, se dispone se proceda a nueva licitación, aumentando el tipo de cada uno de los modelos con arreglo al cuadro comprendido en el correspondiente pliego de condiciones.

Por el ministerio de Fomento se publican las siguientes disposiciones:

Habiendo transcurrido el plazo de veinte días señalado para optar por traslación a la cátedra de literatura clásica latina y griega de la Universidad de Granada sin que nadie la haya solicitado más que D. Santos Santamaría del Pozo, profesor de latín y castellano del instituto de segunda enseñanza de Santiago, que no tiene derecho a obtenerla por dicho medio por no hallarse en ninguna de las condiciones que marca el art. 47 del reglamento de 15 de Enero de 1870 expresadas en la convocatoria, el Gobierno de la república ha resuelto que se anuncie a concurso, según previene el tit. III, art. 41 del citado reglamento.

El Gobierno de la república, de conformidad con lo prevenido por la legislación vigente, ha tenido a bien disponer que se provea por concurso la cátedra de ampliación de la física experimental, vacante en la facultad de ciencias, sección de física, de la Universidad de Santiago.

Habiendo transcurrido el plazo de veinte días señalado para optar por traslación a la cátedra de literatura clásica latina y griega de la Universidad de Sevilla sin que nadie la haya solicitado, el Gobierno de la república ha resuelto que se anuncie a concurso, según previene el tit. III, art. 41 del reglamento de 15 de Enero de 1870.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publican las siguientes resoluciones adoptadas por el Gobierno de la república en el personal de la administración de justicia en la primera quincena del presente mes:

En 1.º Declarando cesante a su instancia, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Antonio Junquera y Blanco, juez de primera instancia de Jaca.

Declarando cesante a su instancia, con el haber que por clasificación le corresponda, y sin perjuicio de utilizar oportunamente sus servicios, a D. Antonio Molero y Asenjo, promotor fiscal de Molina de Aragón.

En 2.º Nombrando, accediendo a sus deseos, para la promotoría fiscal de Vivaro, de ascenso, en la provincia de Lugo, a D. Elías Rivas y Martínez, electo de la de Segorbe; trasladando, a su instancia, a éste, también de ascenso, en la de Castellón, a D. Elio-doro María Jalon, que sirve la de Ponferrada; y a ésta, de la misma categoría, en la de León, a D. Rafael Lamas y Navia, que sirve la primera y es incompatible para su desempeño.

Trasladando a la promotoría fiscal de Vendrell, de entrada, en la provincia de Tarragona, a D. Francisco Gallego y Blanco, que sirve la de Montilla y es incompatible para su desempeño.

En 3.º Jubilando, por imposibilidad física para continuar en el servicio activo, a D. Pedro Carrillo y Sánchez, juez de primera instancia cesante, con arreglo a lo que se dispone en el art. 238 de la ley provisional sobre organización del poder judicial.

En 4.º Trasladando al juzgado de primera instancia de Villavieja, de entrada, en la provincia de Burgos, a D. Modesto de la Mora y Colina, que sirve el de Villacarriz y es incompatible para su desempeño; trasladando a éste, también de entrada, en la misma provincia, a D. Narciso Gancio Teijeiro, que sirve el de Verín; nombrando para el de Verín, de igual categoría, en la de Orense, a D. Camilo Pintos Troncoso, electo del de Granadilla; y a éste, de la misma categoría, en la de Cáceres, a D. Juan Manuel Fernández Herce, que sirve el primero, accediendo a los deseos de los tres últimos.

En 10.º Declarando cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, accediendo a sus deseos, a D. Enrique Suárez Monterey, juez de primera instancia de Baza.

Trasladando al juzgado de primera instancia de Mula, de ascenso, en la provincia de Murcia, a don Pedro María Oris, que sirve el de Torrijos; y a éste, también de ascenso, en la de Toledo, a D. Ramon Cano-Manuel, que sirve el anterior, accediendo a los deseos de ambos.

Trasladando al juzgado de primera instancia de Marbella, de entrada, en la provincia de Málaga, a D. Carlos Álvarez Osorio, que sirve el de Naval Moral de la Mata; y a éste, de igual categoría, en la de Cáceres, a D. Luis de Fuentes, que sirve el anterior, accediendo a los deseos de ambos.

Trasladando, accediendo a sus deseos, al juzgado de primera instancia de Priego, de entrada, en la provincia de Cuenca, a D. Facundo López y López, que sirve el de Torrox.

En 12.º Declarando cesante con el haber que por clasificación le corresponda, por presentación trascurrido el término de licencia, a D. Francisco Lajos y Diezguiz, juez de primera instancia de Almedinilla; y trasladando, accediendo a sus deseos, a éste, juzgado, de ascenso, en la provincia de Badajoz, a D. José María Ramírez Aguilera, que sirve el de Baza.

Trasladando al juzgado de primera instancia de Arcena, de ascenso, en la provincia de Huelva, a don Ricardo Enriquez y Rodríguez, que sirve el de Baza; y a éste, de igual categoría, en la de Granada, a don Francisco Dechent y Trigueros, que sirve el anterior, accediendo a los deseos de ambos.

Trasladando al juzgado de primera instancia de Torrox, de entrada, en la provincia de Málaga, a don Juan Rodríguez Zapata, que sirve el de Montánchez y es incompatible para su desempeño.

Trasladando, en virtud de expediente formado por la Audiencia de Valencia, a D. Juan Díez de la Cortina, juez de primera instancia de Cocentaina, al de Solsona, de entrada, en la provincia de Lerida; y al de Cocentaina, accediendo a sus deseos, a D. Ramon Lacadena y Laguna, que sirve el de Solsona.

Trasladando a la promotoría fiscal de Naval Moral de la Mata, de entrada, en la provincia de Cáceres, a D. Manuel Suárez Bárcena, que sirve la de Cáceres; y a éste, también de entrada, en la de Badajoz, a D. Francisco Cabello y Rodríguez, que sirve la anterior, accediendo a los deseos de ambos.

En 13.º Admitiendo la renuncia que, fundado en el mal estado de su salud ha presentado D. Ricardo Castro, juez de primera instancia de Piedrabuena, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda y sin perjuicio de utilizar oportunamente sus servicios.

Declarando cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, por no presentación trascurrido el término posesorio, a D. Modesto Fernández Pereiro, promotor fiscal electo de Rameles; y trasladando, accediendo a sus deseos, a éste, promotor, de entrada, en la provincia de Santander, a D. Arca-

dio Menéndez Moran y Caveda, que sirve la de Soria.

En 14.º Trasladando al juzgado de primera instancia de Cazorra, de entrada, en la provincia de Jaén, a D. Juan Puertollano, que sirve el de Medina-Sidonia; a éste, también de entrada, en la de Gádiz, a D. Manuel Yaqueiro, que sirve el de Villacarriz, accediendo a los deseos de ambos; a éste, por incompatibilidad, de la misma categoría, en la de Jaén, a D. Manuel Camacho y Gracian, que sirve el de Chidana; a éste, de igual categoría, en la de Cádiz, a don Leopoldo Gandarias, que sirve el de Rute, accediendo a sus deseos.

Trasladando, accediendo a sus deseos, al juzgado de primera instancia de Piedrabuena, de entrada, en la provincia de Ciudad-Real, a D. José Donoso y Coronado, que sirve el de Jerez de los Caballeros.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy:

Galicia.—La partida Sabariego, fuerte de 50 a 60 hombres, fue alcanzada y batida anteayer en el peso del Vierzio por la columna del teniente de la Guardia civil, Brasa, haciéndole ocho prisioneros, cinco de ellos heridos, entre los que figuran los titulados capitán Pérez y comandante Ortega; este último muerto. Se han cogido además muchas armas, municiones y efectos de guerra. El mencionado capitán Sabariego, que se supone capitán general de Galicia, huyó a caballo, seguido de sus dos hijos, uno de los cuales iba herido.

La columna Rande ha recogido 30 armas abandonadas por otra fracción al entrar en Portugal huyendo de las tropas.

Por la presidencia del poder ejecutivo se publican las siguientes disposiciones:

Uno, con fecha 25 de Marzo, disponiendo que el mariscal de campo D. Francisco de Ceballos y Vargas cese en el cargo de capitán general, gobernador superior civil de la isla de Cuba, que interinamente sirve, quedando muy satisfecho del celo, lealtad e inteligencia con que lo ha desempeñado.

Otro, con igual fecha, nombrando capitán general, gobernador superior civil de la isla de Cuba y general en jefe del ejército de la misma isla, al teniente general D. Candido Pielain y Jove Huergo, director general de la Guardia civil.

Otro, con igual fecha, relevando del cargo de capitán general, gobernador superior civil de la isla de Puerto-Rico, al teniente general D. Juan Martínez y Plowes; quedando muy satisfecho del celo, lealtad e inteligencia con que lo ha desempeñado, y proponiendo utilizar oportunamente sus servicios.

Otro, con igual fecha, nombrando capitán general, gobernador superior civil de la isla de Puerto-Rico, al teniente general D. Rafael Primo de Rivera y Sobremonte.

Otro, con igual fecha, nombrando jefe superior de Administración civil, secretario general de la presidencia del poder ejecutivo, a D. Juan Domingo Ocon y Aizpola, representante en la Asamblea nacional.

Habiéndose padecido un error de copia, la *Gaceta* inserta de nuevo el decreto nombrando gobernador civil de la provincia de Logroño a D. Juan José Soriano y Pradas.

Por el ministerio de la Guerra se publican las siguientes disposiciones:

Uno, con fecha 25 de Marzo, nombrando capitán general de Andalucía al mariscal de campo D. Juan Villegas y Gomez, actual segundo cabo del propio distrito.

Otro, con igual fecha, nombrando segundo cabo de la capitania general de Cataluña, gobernador militar de la provincia y plaza de Barcelona, al mariscal de campo D. Francisco Paltio y Dominguez.

Otro, con igual fecha, nombrando segundo cabo de la capitania general de Andalucía, gobernador militar de la provincia y plaza de Sevilla, al brigadier don Eugenio Loño y Montaña.

Otro, con igual fecha, nombrando segundo cabo de la capitania general de Burgos, gobernador militar de la provincia y plaza del mismo nombre, al brigadier D. Antonio Hernandez de la Molina, que se halla de jefe de brigada en aquel distrito.

Por el mismo ministerio, y con fecha 25 de Marzo, se publican dos disposiciones: una, promoviendo al empleo de brigadier, director subinspector del cuerpo de ingenieros, al coronel del mismo D. Gregorio Verdú y Verdú, a quien por antigüedad le corresponde; y otra, promoviendo también al empleo de brigadier, director subinspector del mencionado cuerpo al coronel del mismo D. Ramon Soriano y Perez, a quien por antigüedad le corresponde.

MANIFIESTO

DEL GOBIERNO REPUBLICANO.

Por la presidencia del poder ejecutivo se ha publicado ayer el siguiente documento:

EL PODER EJECUTIVO A LA NACION.

Españoles! El Gobierno, que de las Cortes ha recibido, y que el sentimiento de la Nación ha confirmado, se creea indigno del cargo que tiene, incapaz de la responsabilidad que asume, si oculta la verdad, por amarga que la verdad fuese, con patéticos propósitos sólo para pueblos aquejados de irremediable debilidad o consumidos en oprobiosa impotencia.

Y la verdad es que los partidarios del régimen absoluto, alzados en armas, según sus proclamas, para derribar un rey extranjero, han persistido su tenaz rebeldía, después que la Nación, proclamando la república, ha entrado en plena posesión de sí misma, y se ha apesadumado a ejercer su soberanía, a la cual deben someterse todos los partidos.

En vano las ideas más variadas tienen la libertad amplia; en vano los comicios se abren al voto independiente de todos los ciudadanos; en vano el juicio legal próximo a pronunciarse asegura el Gobierno a la mayoría de la Nación; sabiendo los realistas que las generaciones educadas en las ideas del siglo, nunca se les entregaron de grado por la libertad y por el derecho, pretenden ahorrarse a la fuerza por el hierro y el fuego.

Así destruyen las comunicaciones, rompen los telégrafos, talan los campos, gravan con tributos a los pueblos, incendian los archivos, roban como salteadores, inmolan seres inocentes e indefensos, fusilan a los héroes rendidos al golpe de sus gentes; y entre el humo de sus incendios responden al establecimiento de una república de reconciliación y de paz con el horrible espectáculo de una restauración de guerra y de venganza.

Hora es ya de que el pueblo español, comprendiendo con maduro juicio el inmenso daño, se resuete a aplicarle con su tradicional heroísmo energético remedio. La guerra santa de la libertad debe responder a la guerra bárbara de la tiranía. El Gobierno, a pesar de la grave situación que atraviesa, no descansa para conjurar los peligros del orden público, para restablecer la disciplina del ejército, para armar los voluntarios de la república. Los soldados de Cataluña están ya en movimiento persiguiendo a los enemigos de la libertad. El valerosísimo y disciplinado ejército del Norte sella con sangre en combates heroicos su lealtad a la república. Las tropas de Valencia no se dan punto de reposo. Las facciones de Andalucía van desahucadas y reducidas a la formidable persecución por todas partes sufren. Y doquier se ha levantado la rebelión alve en las demás provincias, la han combatido y la han aniquilado de consuno el pueblo y el ejército.

Apresado esta nobilísima conducta, el Gobierno no trabaja sin descanso para reunir el mayor número de medios y de fuerzas. Los recursos votados por las Cortes para contribuir al armamento nacional se aplican con toda la rapidez que las leyes consienten. Las ventajas dadas al ejército por las últimas reformas se realizan con todo el celo y toda la prontitud que consiente la penuria del Tesoro. Los batallones de francos, cuyo reglamento se publica, brotan con toda la presteza que consiente su nueva formación. Las autoridades militares y civiles de las provincias más castigadas hanse penetrado por completo de hallarse en guerra abierta; y se han resuelto a sostener la guerra sin descanso y sin misericordia.

Pero en los Gobiernos republicanos se necesita el concurso de todos sin excepción, si ha de regirse la sociedad por sí misma. Cada ciudadano debe saber que defendiendo la república defiende su dignidad moral y sus derechos imprescriptibles. El partido liberal debe recordar que esa libertad tan preciada, esa libertad por la cual tantos sacrificios ha hecho, está indisolublemente unida a la forma republicana. Que no se perdona, como no se perdona en la guerra civil, medio alguno de combate. Que las milicias ciudadanas se movilicen. Que los cuerpos francos se armen. Que los ciudadanos armados mantengan la paz pública, el hogar, la propiedad, a fin de disponer de los soldados para guer con fuerza y vigor sobre las facciones. Sólo así podremos demostrar que merecemos la libertad reservada a los pueblos capaces de redimirse y salvarse por sí mismos. Sólo así, con esfuerzos heroicos, podremos salvar la república, y con la república la libertad y la patria.

Madrid 25 de Marzo de 1873.—El presidente del Gobierno de la república, Estanislao Figueras.—El ministro de Estado, Emilio Castelar.—El ministro de la Guerra, Juan Acosta.—El ministro de Hacienda, Juan Tatu.—El ministro de Fomento, Eduardo Chao.—El ministro de Gracia y Justicia, Nicolás Salmerón.—El ministro de la Gobernación, Francisco Pi y Margall.—El ministro de Marina, Jacobo Oreiro.—El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorní.

ABOLICION

DE LAS MATRÍCULAS DE MAR.

Ayer publicó el periódico oficial la siguiente ley:

«La Asamblea nacional, en uso de su soberanía, decreta y sanciona la siguiente ley:

Artículo 1.º Quedan abolidas las matrículas de mar.

Art. 2.º El ejercicio de las industrias marítimas es libre para todos los españoles.

Son industrias marítimas, para los efectos de esta ley, la navegación, el tráfico de puertos y la pesca en general.

Art. 3.º Los que se dediquen a las industrias marítimas se inscribirán en un registro que a este fin deben llevar los comandantes y ayudantes de marinería, el registro constará los nombres de los industriales, su edad, estado y la clase de industria que quieran explotar.

Todas las embarcaciones continuarán registrándose en las respectivas listas. Semestralmente remitirán las comandancias y ayudancias estos datos estadísticos al ministro de Marina, para que por este se trasmitan al de Fomento.

Art. 4.º Todo dueño o armador de buque queda autorizado por esta ley a tripularlo con el número de hombres que considere necesario, estén o no inscritos con anterioridad en el registro a que se refiere el art. 3.º, y pueden igualmente conferir el mando del buque a las personas que tengan por conveniente, perteneciendo o no a la clase de pilotos o patronos.

Art. 5.º Para garantizar las vidas de los tripulantes y pasajeros y los intereses del comercio se exigirá por las autoridades de marina en el despacho de los buques el número de pilotos que esta previsto por los reglamentos para las diferentes navegaciones.

Art. 6.º El servicio en la marina militar será voluntario, y el término de una campaña el de tres años.

Art. 7.º Las Cortes fijarán anualmente el número de marineros necesario para las atenciones del servicio.

Art. 8.º La fuerza naval para el reemplazo de la armada se compondrá del personal siguiente:

1.º De los jóvenes procedentes de las escuelas flotantes, a quienes reglamentariamente corresponde pasar al servicio.

2.º De los que voluntariamente se presten a servir en la marina.

3.º De los reenganchados a su voluntad.

4.º De los procedentes de la reserva que se instituye por esta ley.

5.º Del contingente que corresponda a la reserva del ejército en el caso que se expresará.

El número de cada uno de estos diferentes grupos se fijará el Gobierno según las necesidades del servicio.

Art. 9.º Sólo en el caso de que no alcance el número de hombres que proporcionen las escuelas flotantes, voluntarios, reenganchados y reserva naval, recurrirá la marina a solicitar, en la forma establecida por las leyes, el número de hombres que necesite de las reservas del ejército.

Art. 10.º Para fomentar los elementos marítimos, tan necesarios al bien del Estado como al del comercio en general, se autoriza al Gobierno para aumentar el número de las escuelas flotantes de marinería que existen en la actualidad en los puertos de las costas que juzgue convenientes, y los jóvenes procedentes de ellas que sirvan dos años consecutivos en los buques de guerra, después de haber cumplido los 20 años de edad, quedarán exentos del servicio del ejército en la reserva.

Art. 11.º Se admiten en el servicio de la Armada, para hacer una campaña de tres años, a todos los voluntarios que se presenten hasta cubrir las necesidades de los buques, los cuales ingresarán con plazas preferentes si acreditan los conocimientos necesarios para desempeñarlos.

Art. 12.º Los individuos procedentes de las escuelas flotantes, los voluntarios de que trata el artículo anterior, y los que procedan de las reservas del ejército que, cumplida su campaña, continúen en el servicio por uno o más años, disfrutarán de los pluses que se establecieron por esta ley.

Art. 13.º Para que suprimida la matrícula no pueda carecer nunca la marina del número de hombres inteligentes en esta profesión, indispensables para el buen manejo de los buques, se crea una reserva naval compuesta de los que se dediquen a la navegación y soliciten pertenecer a ella dentro de las condiciones reglamentarias que se fijen.

Art. 14.º El almirantazgo fijará cada tres años el número de individuos de que haya constar esta reserva en cada uno de los tres departamentos.

Art. 15.º Es condición indispensable para poder ingresar en la reserva naval haber cumplido 25 años de edad y no exceder de 40.

Art. 16.º Los individuos admitidos en la expresada reserva disfrutarán desde el día de su ingreso en ella el haber mensual de 15 pesetas, y contraerán la obligación de servir una campaña de tres años, si las necesidades del servicio exigiesen su llamamiento.

Art. 17.º A los individuos de la reserva naval que ingresen en el servicio se les concederán las mismas plazas que hubiesen obtenido en campañas anteriores; y a los que sólo hubiesen servido en la marina mercante, aquellas a que resulten acreedores por su idoneidad.

Art. 18.º Los individuos pertenecientes a la reserva naval podrán navegar en los buques mercantes españoles mientras no sean llamados al servicio de la Armada, pudiendo ser limitada esta concesión a la navegación costera de Europa y posesiones españolas en la proximidad de su llamamiento.

Art. 19.º A todo el que, después de haber terminado su campaña de tres años en la Armada, se reenganche por uno o más, se le concederán cuatro meses de licencia con todo el sueldo de que esté en posesión antes de emprezarse a contar el plazo de su reenganche.

Art. 20.º Los individuos procedentes de las escuelas flotantes y los de la reserva del ejército disfrutarán mensualmente, durante el tiempo de sus reenganches, los siguientes pluses:

El primer año.—Cabo de mar de primera clase, 50 pesetas; id. de segunda id., 40; id. marineros de primera y segunda clase, 30.

El segundo año.—Cabo de mar de primera clase, 60 pesetas; id. de segunda id., 50; id. marineros de primera id., 40.

No se computará a reenganche más que por un año a los marineros de segunda clase.

Art. 21.º Los voluntarios de que trata el art. 11 disfrutarán mensualmente desde su ingreso en el servicio los pluses siguientes:

Cabo de mar de primera clase, 50 pesetas; id. de segunda id., 40; marineros de primera y segunda id., 30.

Art. 22.º Los individuos de la reserva naval obtendrán desde su ingreso en el servicio los siguientes pluses:

Cabo de mar de primera clase, 60; id. de segunda id., 50; marineros de primera id., 40.

Art. 23.º Tanto los voluntarios como los individuos de la reserva naval que después de extinguida su campaña de tres años se reenganchen por uno o más, disfrutarán sobre sus pluses en el primer año 5 pesetas mensuales y 10 en el segundo y sucesivos.

Art. 24.º Los cabos de cañon de primera y segunda clase quedan equiparados a los cabos de mar para optar a los pluses de que tratan los artículos anteriores.

Art. 25.º Los marineros que habiendo servido cuatro años en los buques de guerra cumplan en ellos la cuarenta de edad, adquirirán el derecho a obtener con preferencia las plazas de cabo de mar de los puertos y las de los arsenales que se designen por reglamento.

Art. 26.º Para proveer a los gastos que originen los pluses que se establecen por esta ley se destinan los productos de la cantidad que constituye hoy el fondo del Consejo de Redención y Enganches, el cual se denominará en sucesivo *Consejo de Administración del fondo de premios para el servicio de la Marina*; y en caso de que estos recursos no fueran suficientes, se consignarán en los presupuestos anuales las cantidades necesarias para cubrir este servicio.

Art. 27.º En el caso de una guerra extranjera en que la Nación necesite de un esfuerzo supremo para defender su honra e intereses, si los armamentos extraordinarios de buques de guerra agotasen todos los plantíos de marinería que se establecen por esta ley, el Gobierno pedirá autorización a las Cortes para disponer el alistamiento de la gente de mar que sea necesaria.

Art. 28.º Quedan derogadas todas las prescripciones que se opongan al cumplimiento de la presente ley.

Lo tendrá entendido el poder ejecutivo para su impresión, publicación y cumplimiento.

Palacio de la Asamblea nacional 22 de Marzo de 1873.—Francisco Salmerón y Alonso, presidente.—Eduardo Benot, representante secretario.—Federico Balart, representante secretario.

La Asamblea nacional, en uso de su soberanía, decreta y sanciona la siguiente ley:

Artículo 1.º Se faculta al Gobierno para autorizar la subrogación de las concesiones de Girona a Figueras y de Figueras a la frontera francesa, a favor de aquella personalidad que ofreciendo las garantías que las leyes exigen, acredite haber convenido con la actual compañía concesionaria, así con respecto al gravamen hipotecario que pesa sobre las concesiones referidas.

Art. 2.º Por consecuencia de lo dispuesto en el artículo anterior, las concesiones de las dos secciones de Girona a Figueras y de Figueras a la frontera francesa, se reputarán independientes de las demás concesiones de las secciones de la línea férrea de Granollers y Arenys a Girona, y constituirán la línea denominada de Girona a la frontera francesa francesa, salvo siempre el derecho de tener, entendiendo inherente a ella la subvención acordada por la ley de 2 de Julio de 1870, cualquiera que sea su concesionario.

Lo tendrá entendido el poder ejecutivo para su impresión, publicación y cumplimiento.

Palacio de la Asamblea nacional veintidos de Marzo de mil ochocientos setenta y tres.—Francisco Salmerón y Alonso, presidente.—Eduardo Benot, representante secretario.—Federico Balart, representante secretario.

ORGANIZACION

DE LOS BATALLONES DE FRANCO.

El periódico oficial publicó ayer las siguientes bases para la aplicación de la ley de 17 de Marzo de 1873, referente a la organización de los 80 batallones de voluntarios francos de la república:

«A fin de llevar a efecto la ley de 17 del actual, disponiendo la organización de 80 batallones francos de la república, con la urgencia que el bien del país exige para acabar prontamente la guerra que se sostiene en una parte del territorio, el Gobierno de la república ha tenido a bien dictar las reglas siguientes:

1.º Se declaran centros de recluta para la admisión de voluntarios francos de la república las capitales o cabezas de demarcación donde residen los actuales batallones de reserva, cuyo personal de jefes, oficiales e individuos de tropa se dedicará desde la fecha en que se reciban estas instrucciones y por todos los medios que su celo les sugiera a promover el alistamiento dispuesto por dicha ley, procurando con tal objeto vencer cuantos inconvenientes se presenten en la más pronta organización de las fuerzas de que se trata.

2.º El tiempo del empeño será por dos años, con arreglo al art. 8.º de la ley de 17 de Febrero último, no ser que antes de este término termine la guerra, en cuyo caso cesará el compromiso; pero los voluntarios serán preferidos para ingresar en el ejército activo con las condiciones marcadas en la precitada ley.

3.º Los voluntarios, antes de que se les admita en los cuerpos, serán reconocidos por oficiales de Sanidad militar, con cuyo objeto se comisionará uno para cada batallón que se organice; y a falta de facultativos de esta clase se autoriza para desempeñar este servicio a los de los pueblos cabezas de demarcación a quienes los respectivos jefes estimen conveniente nombrar, los cuales disfrutarán la gratificación de una peseta 50 céntimos, con arreglo al artículo 16 del reglamento de recluta para Ultramar de 27 de Octubre de 1865 por cada voluntario que sea reconocido y admitido, por tener la robustez necesaria, satisfaciendo con cargo a los interesados.

4.º A fin de promover y facilitar por todos los medios posibles esta recluta, los jefes de los cuerpos dispondrán la inmediata salida de comisiones o banderines compuestas cada una de un oficial y un sargento primero, para que recorriendo los principales pueblos de la demarcación del cuerpo respectivo den a conocer en ellos las ventajas que se ofrecen a los que se alistén, y estimulen la recluta de voluntarios, para lo cual lleven consigo en sus banderines las inscripciones que se dictan, debiendo dichos jefes solicitar de los gobernadores civiles que con toda urgencia las publiquen en los *Boletines oficiales* para que los alcaldes de los pueblos puedan contribuir por los medios que estén a su alcance al pronto reclutamiento de los voluntarios francos de la república en el número determinado.

5.º Las comisiones móviles irán provistas de una hoja itineraria de los pueblos que hayan de recorrer, que les facilitarán los jefes de los cuerpos, en las cuales las autoridades militares o los alcaldes respectivos anotarán los datos en que hubieren verificado su salida. Al regresar a los cuerpos se les abonará por cada treinta días de marcha 30 pesetas a los oficiales y 15 a los sargentos primeros, con arreglo a lo dispuesto para las reclutas con destino a Ultramar en los artículos 58 y 59 del reglamento de 27 de Octubre de 1865.

6.º Para atender al pago de los alistados se proveerá a las comisiones mencionadas en el artículo anterior de los fondos que se consideren indispensables, con cuyo objeto se designarán las oficinas oportunas para la entrega de los necesarios a los cuerpos de reserva.

Los oficiales empleados en este servicio disfrutarán de su sueldo porentero.

7.º Desde la fecha en que cada cuerpo tenga recluta y filiada la mitad de la fuerza de reglamento, los jefes, oficiales e individuos de tropa de los cuadros comenzarán a disfrutar por entero los sueldos, gratificaciones y haberes prevenidos en el art. 4.º de la ley; pero los voluntarios gozarán de su haber y ración de pan desde el primer día en que sean alistados. En el caso de que alguno de estos, al presentarse en el cuerpo no resulte con la robustez necesaria, cuya circunstancia se recomendará muy particularmente a las comisiones móviles de recluta, serán despedidos sin que puedan optar a ninguna clase de indemnización, y los facultativos que los hubiesen reconocido serán responsables de los haberes percibidos por los individuos que resultasen inútiles.

8.º Se completarán los cuadros actuales de los batallones de reserva hasta el número reglamentario en cuanto a oficiales, sargentos primeros, maestros armeros, cabos primeros de cornetas y cornetas, a medida que la dirección general tenga conocimiento del alistamiento, en cada uno, de la mitad de la fuerza que tienen señalada, y la misma noticia se espantará para el destino de capellanes y oficiales de Sanidad militar a los batallones respectivos.

9.º Cada uno de los 80 batallones de reservas conservará su nombre y número, pero se llamará en lo sucesivo *Batallón de voluntarios francos de la república de T...*, núm... Su organización será semejante a la de los batallones de cazadores.

10.º La plana mayor de cada batallón la compondrán:

Un teniente coronel, primer jefe; un comandante, segundo jefe; un capitán depositario; un capitán ayudante; un alférez abanderado; un capellán de entrada; un segundo ayudante-médico; un cabo primero de cornetas; un maestro armero.

11.º Cada compañía ha de tener:

Un capitán; un teniente; dos alféreces; un sargento primero; dos sargentos segundos; cuatro cabos primeros; cuatro cabos segundos; tres cornetas.

12.º Los captores y habilitados continuarán desempeñando sus funciones en los cuerpos activos en que se convierten los de reservas, debiendo procederse desde luego a la elección de oficial de almacén, cuya acta se someterá a la aprobación del director general.

13.º Los capitanes generales de los distritos dispondrán la entrega del armamento y municiones correspondientes, y tan pronto como lo soliciten los jefes de los respectivos cuerpos.

14.º A los voluntarios francos de la república, cuando se hallen acuartelados, se les suministrarán camas, juegos de utensilios y alubrado; pero el carbón para la cocción de los raciones será costado por dichos individuos. Por las estancias del hospital que causen, se les hará el mismo abono y cargo que a las demás clases del ejército.

15.º Las prendas de vestuario y equipo de la tropa se designarán oportunamente por la dirección general de Infantería, la cual cuidará de que reúnan a la circunstancia de tener poco coste, la de proporcionar suficiente abrigo y la necesaria comodidad a los voluntarios.

16.º No se organizarán por ahora charangas en los batallones de voluntarios francos de la república, ni disfrutarán por lo tanto de gratificación de milicia. Mientras los batallones de voluntarios francos de la república permanezcan en la cabeza de sus respectivas demarcaciones entenderán sus jefes toda nueva orden y en la forma que hasta aquí, en todo lo concerniente al instituto de cuerpos de reserva y al cargo que se les confiere por el art. 5.º de la ley de 17 de Febrero último y a las demás obligaciones que se derivan de ella.

17.º Los coroneles, jefes de las brigadas de reserva, contribuirán por su parte a la pronta organización de sus batallones respectivos, para lo cual se trasladarán a las cabezas de demarcación donde la recluta ofrezca menores resultados.

18.º En el caso de que el número de voluntarios que se presenten en cada demarcación no lleguen a completar el de 600 plazas por batallón, con el que se reuna se procederá a la organización del número de batallones que con arreglo a la fuerza marcada en esta ley para cada uno de ellos sea posible formar.

20.º El director general de Infantería queda autorizado para el destino y remoción de los jefes y oficiales y demás clases necesarias sin someterlo a la aprobación de este ministerio, al cual dará solamente conocimiento, y para solicitar de los demás directores de los que pertenecan a otros institutos. Dictará también las demás disposiciones necesarias para la completa organización de los batallones de voluntarios francos de la república, y determinará cuanto corresponde a la instrucción, administración y gobierno interior de dichos cuerpos, así como respecto a la equitativa aplicación del haber señalado a las clases de tropa para su alimentación, vestuario y demás necesidades.

Madrid 25 de Marzo de 1873.—Acosta.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(Agencia Fubra.)

PARIS 21.—En la Bolsa se

BOLEA.—COTIZACIÓN OFICIAL COMPARADA CON LA DEL DIA ANTERIOR.

FONDOS PUBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS		VARIACION
	DEL 24	DEL 25	
Renta perpetua 3 p. 100	19-65	20-05	40
Id. fin de mes.	00-00	00-00	0
Id. fin de proximo.	00-00	00-00	0
Renta perpetua exterior.	24-75	25-35	60
Deuda del personal.	00-00	00-00	0
Billetes hipotecarios.	101-30	101-40	10
Bonos del Tesoro.	61-10	64-08	2-90
Billetes de V. 1.º de Marzo de 1873.	00-00	00-00	0
Resguardos al portador de la Caja de Depósitos.	60-00	73 00	13 00
CARRETERAS Y SOCIEDADES			
Abril 1850 de 4,000.	00-00	00-00	0
Junio 1851 de 2,000.	00-00	00-00	0
Agosto 1852 de id.	00-00	56-90	56 90
Marzo 1853 de id.	00-00	00-00	0
Julio 1854 de id.	00-00	00-00	0
Otras públicas 1855.	00-00	48-00	48 00
Ferrocarriles de 2,000.	39-30	39-80	50
Id. de 20,000.	39-10	39-00	10
Banco de España.	148-00	150-00	2-00
Credito comercial.	00-00	00-00	0
La Peninsular.	00-00	00-00	0
Billetes del Banco de Castilla.	00-00	00-00	0
CAMBIOS.			
Londres, a 90 dias fecha.	48-10	48-10	0
Paris, a 8 dias vista.	5-04	5-05	1

Imprenta de J. Noguer, a cargo de M. Martinez Bordadores, 7.

Con el título de «Solución Católica», y española para las grandes cuestiones de actualidad, ó sea *La Internacional Católica*, se ha publicado en Valencia la segunda edición de un libro de 49 páginas, con aprobación de varios Emisores, cardenales, arzobispos, obispos y gobernadores eclesiásticos, los cuales se han dignado conceder 800 días de indulgencia á cuantos lo lean, y otros muchos á los que en dicho escrito se recomiendan. Los productos de este folleto son para la propagación de la fé, ó para el objeto que en las actuales circunstancias crean de mayor necesidad los prelados diocesanos, únicos que pueden mandar reimprimirlo sin pedir permiso al autor.

No podemos indicar ni el precio ni el sitio de la venta, porque no se expresa en el opúsculo; únicamente diremos que está impreso en Valencia en la imprenta católica de Piles, á cargo de Carlos Verdejo, Almirante, 3.

En la primera parte trata el autor del divorcio de la autoridad y libertad por el protestantismo y liberalismo, condenados por la Santa Iglesia, y de la armonía de aquellos principios por el catolicismo; y en la segunda, sienta las bases para la solución por los principios católicos, bajo la protección de la Santísima Virgen, de la cuestión económica y de personas, promovida por las herejías protestante y liberal, proyectada la fundación de una sociedad de la Santa Concordia, y con respecto á la lucha de los obreros con los capitalistas, entablada por las herejías socialista y comunista, propone la creación de un Banco intitulado de *San José*, Banco que estará bajo la protección de los prelados diocesanos y curas párrocos. De las buenas intenciones del piadoso autor de este escrito, no puede dudarse; de la bondad de sus proyectos, tampoco, toda vez que han merecido tan-

tas y tan insignes aprobaciones. ¡Quiera Dios que la semilla caiga en tierra fecunda!

Gijón ha sufrido mucho de resultados de una inundación producida por treinta horas sin interrupción de una fuerte lluvia, y la imposibilidad de abrir la compuerta del conducto de desagüe del foso y las obras del nuevo ferrocarril.

Al principio fué posible sacar por medio de coches á las personas que se hallaban en las casas anegadas; pero llegó la noche y hubo que apelar á las lanchas, que navegaban por las calles como en el mar.

Se creía que los estragos habrían sido grandes. La corbeta de guerra portuguesa *Duque de Palmela* ha encallado en un banco de coral en las costas de Macao.

Su comandante no ha podido soportar con resignación un fracaso del que creía que podía resentirse su honor de marino y ha puesto fin á sus días arrojándose al mar.

Su muerte ha sido muy sentida en todo el reino portugués.

BOLETIN RELIGIOSO

Santo de hoy.—San Ruperto y San Lázaro.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Jesús Nazareno, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde ejercicios con misere y sermon, que predicará D. Basilio Sanchez Grande, y la reserva.

En la iglesia de monjas del Sacramento habrá por la tarde ejercicios con misere y sermon que predicará D. Pedro Carrascosa.

Hoy principian las novenas de Nuestra Señora de los Dolores y serán oradores: en San Sebastián, don Emilio Santa María en la misa mayor, y D. Mariano Payol y Anglada en los ejercicios de la tarde; y sólo por la tarde en los ejercicios en el Carmen Calzado D. Enrique Rivera, en las Recogidas D. Patricio Páramo, en San Antonio del Prado D. Juan Troncoso, en las Arrepentidas D. Manuel Uribe, en la Concepción Gerónimo D. Santiago García Alvarez, en las Calatravas D. Santiago Fernandez y en San Marcos D. Jaime Cardona.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud se hará la novena de Nuestra Señora, rezada, á las diez y media y en Santa Catalina y en la capilla del Obispo al anochecer.

Principian tambien novenas á María Santísima al anochecer y predicará en San Pedro el Sr. Santa María, en San Andrés el P. Venancio Pardo, en San Justo D. Antonio Vilaseca, en Italianos D. José Viçer y en San Ignacio D. Francisco Besalú.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del Socorro en San Millán de la de los Temporales en San Ildefonso.

ESPECTACULOS

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las

ocho y media.—Funcion 124 de abono.—Turno 1.º

par.—Lucresia Borgia.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Funcion 186 de abono.—Turno 3.º par.—El castillo de Simancas.

—¿De quien son los chicos?

CIRCO.—A las ocho y media.—Funcion 166 de abono.—Turno 1.º impar.—La paloma azul.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—Funcion 17 de abono.—Turno 2.º impar.—A beneficio de la viuda del primer bajo que fué de este teatro, D. Francisco Calvet.—El potosi submarino.—¿Como el duque?

VARIADA.—A las ocho y media.—Un ramillete, una carta y varias equivocaciones.—El mono.

—Un inválido.

MARTIN.—A las ocho.—La sociedad de los trece.

—El acediano de San Gil.—Como el micrófono.

Baliles.

SALON ESLAVA.—A las ocho y media.—El amante espiritu.—Camoes.—Un nuevo Quintiliano.

Un corazon en Penaranda.—Cuadros disolventes.

ROMA.—A las ocho y media.—Corona y gorro frigio.—Acertar mintiendo.—Corona y gorro frigio.

—La redención del negro.—Baliles.

RECRO.—A las ocho.—Las bodas de Juanita.—Los estanqueros aéreos.—Nadie se muere hasta que Dios quiere.—Un duelo y una fiesta.

La temperatura máxima de Madrid fué anteayer de 14.3 grados y la mínima de 5.9.

SECCION DE ANUNCIOS.

VINO ANTI-ANEMICO DUBRAC

CON HIERRO Y QUINA.

Soberano contra los vómitos, palpitaciones, desórdenes de la digestión, y nerviosos en general. En casa de todos los farmacéuticos.—Precio, 18 rs. Depósito general, París, 33, rue de la Verrerie.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

VELOUTINE CHARLES FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO

Impalpable, invisible y adherente.

Da al cutis tersura y transparencia.—5 francos la caja completa con bota, en París.—En España 22 reales.—Inventor, Charles Fay, parfumeur, 41, rue de la Paix, París. En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos. Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Escolar, Frera, Felipe Morales y Pascual García del Valle. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31.

AGUA DENTIFRICA ANATHERINA

DEL DR. J. G. POPP, MÉDICO DENTISTA DE LA CÔRTE IMPERIAL Y REAL DE AUSTRIA EN VIENA.

Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.

Cura instantánea y radicalmente de las fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado á ser atacada por el tartaro. Restituye á los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas agudamente ó careados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca fortalece en las encías los dientes flojos é impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio de frasco, 14 reales.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid, la cual sirve los pedidos. Por menor, MADRID: farmacias de los Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Frera, Felipe Morales y Pascual García del Valle. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

EMULSION DE BREA VEGETAL LE BEUF.

(ALQUITRAN PURIFICADO DE PINO MARITIMO.)

UNICA PREPARACION CONTENIENDO LA BREA SIN ALTERACION NI MODIFICACION ALGUNA.

La Emulsion de Brea vegetal Le Beuf, de la cual el olor característico prueba que la brea no tiene modificación ninguna, constituye el mejor medio de administrar al interior dicha sustancia.

Esta preparación ha sido experimentada con muy buenos resultados en los hospitales de París y Burdeos en los catarras de los bronquios y de la vejiga, en las afecciones cutáneas, del pecho, etc.—Precio 12 reales.

Francia, Bayona, L. Le Beuf, ex-farmacéutico de los hospitales civiles de París.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miquel, Sanchez Ocaña, Simon, Fernanda Escolar y Ortega.

Para los CABELLOS y la BARBA

Proveedor de S. M. la Reina de Inglaterra y de S. M. el Emperador de Rusia.

1 MEDALLA DE ORO Y 3 DE PLATA

REPARATEUR AU QUINQUINA

Preparado por F. CRUCQ Químico Privilegiado y c. g. d. g.

PARIS. 11, RUE DE TRIVISE, 11. — PARIS

LONDRES. 21, Bedford Street S. W., LONDRES

El unico producto que sin ser una tintura restituye progresivamente al Cabello y á la Barba su color primitivo.

PUEDEN EMPLEARSE UNO MISMO

No tiene el gran defecto de no sacar.

MADRID. Agencia Franco-Española 31 Sordo. — En Provincias todas las Agencias.

INYECCION AMERICANA AL MATICO

Cura y preservación de las enfermedades cutáneas de los ojos de rostro. — Basta, franco, 10 rs. — Precio, 34 rs. — En provincias, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, Frera, Felipe Morales y Pascual García del Valle. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

VINO Y JARABE FORTIFICANTE FERRUGINOSO

DE QUINA FERRUGINOSO

VIE GARNIER, FARMACÉUTICO DE PRIMERA CLASE,

213, RUE SAINT-HONORE, ET RUE VINOT NEUF JULIET, PARIS.

Estas preparaciones convienen sobre todo á los temperamentos linfáticos y á las debilidades de constitución y de edad; son muy útiles para el tratamiento de la clorosis y de las afecciones intestinales persistentes. — Devuelven las fuerzas agotadas por las pérdidas de sangre, los sudores abundantes y las fiebres intermitentes, cuya recaída previenen.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, 20 reales medio franco, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel y Escolar.

LA VULNERINA.

Cura todas las heridas, cortaduras, rasguños, contusiones, quemaduras, mordeduras, llagas recientes ó antiguas, con una sola aplicación, úlceras varicosas y otras que hacen desaparecer toda fetidez. Alaca las hemorragias, neutraliza las picaduras de insectos venenosos, moscas perniciosas, abejas, avispa, mosquitos, arañas, escorpiones y otros.

PARIS: Philippe y compañía, 24, rue d'Enghien.

MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor 10 á rs. Sres. Morales, Frera, D. Martinez y P. García.

GRAJEAS DE S. POUSSI

de aceite de higado de bacalao apomizado.

1.º.—Por el hipocistitis de la cual de un éxito seguro en las enfermedades del pecho, las afecciones escrofúlicas, raquíticas, de los huesos, etc.

2.º.—Por el hipocistitis de hierro, que felizmente combinado, tiene una superioridad evidente sobre todas las otras preparaciones ferruginas: curación pronta y completa de la clorosis, coeres pálidos, etc.—El frasco de cien grajeas 14 rs.

Informe de la Academia de medicina de París:—S. POUSSI á M. May (Mayenne) Francia, inventor y único fabricante.

Depósito en París, farmacia central, 7, rue de Jony.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

TRATADO DE PATOLOGIA INTERNA

Por S. JACCOUD, profesor agregado á la facultad de Medicina de París, médico del hospital Lariboisière, caballero de la Legión de Honor, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de Lisboa, de la Academia de Medicina de Bruselas, de Río-Janeiro, de las Sociedades médicas de Berlín, Clermont-Ferrand, Copenhague, Munich, Viena, Würzburg, etc., etc. Obra acompañada de figuras y láminas en cromolitografía; traducida al español por D. Joaquín Grassó, segundo ayudante-médico honorario de Sanidad militar, y D. Pablo Leon y Luque, antiguo interno de la facultad de Madrid.—Madrid, 1872-73.

Esta obra se publicará en cuatro partes, al precio de 6 pesetas y 25 cént. cada una en Madrid y 6 pesetas y 75 cént. en provincias, franco de porte.

Se ha publicado el tomo I, primera parte, y tomo I, segunda parte.

El tomo II, primera parte, y tomo II, segunda parte, se repartirá á la mayor brevedad posible.

Esta obra, concebida desde un plan completamente nuevo y publicada después de la de Niemeyer, ha sido recibida con entusiasmo y tiene el más completo éxito en el mundo medicinal: así es que hoy es la mejor de todas las patologías publicadas; y en prueba de ello es que se halla traducida ya en muchas lenguas.

Los señores que deseen recibir desde luego la obra completa, que consta de dos tomos encuadrados en tela á la inglesa, su precio es de 27 pesetas en Madrid y 29, franco de porte, para provincias.

D. Carlos Bailly-Latour, y nacional de Tolosa, número 10, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras, se admiten suscripciones á todos periódicos, y se encarga de traer del extranjero todo cuanto se le encomiende en el ramo de librería.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de Tolosa, número 10, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras, se admiten suscripciones á todos periódicos, y se encarga de traer del extranjero todo cuanto se le encomiende en el ramo de librería.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de Tolosa, número 10, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras, se admiten suscripciones á todos periódicos, y se encarga de traer del extranjero todo cuanto se le encomiende en el ramo de librería.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de Tolosa, número 10, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras, se admiten suscripciones á todos periódicos, y se encarga de traer del extranjero todo cuanto se le encomiende en el ramo de librería.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de Tolosa, número 10, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras, se admiten suscripciones á todos periódicos, y se encarga de traer del extranjero todo cuanto se le encomiende en el ramo de librería.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de Tolosa, número 10, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras, se admiten suscripciones á todos periódicos, y se encarga de traer del extranjero todo cuanto se le encomiende en el ramo de librería.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de Tolosa, número 10, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras, se admiten suscripciones á todos periódicos, y se encarga de traer del extranjero todo cuanto se le encomiende en el ramo de librería.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de Tolosa, número 10, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras, se admiten suscripciones á todos periódicos, y se encarga de traer del extranjero todo cuanto se le encomiende en el ramo de librería.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de Tolosa, número 10, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras, se admiten suscripciones á todos periódicos, y se encarga de traer del extranjero todo cuanto se le encomiende en el ramo de librería.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de Tolosa, número 10, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras, se admiten suscripciones á todos periódicos, y se encarga de traer del extranjero todo cuanto se le encomiende en el ramo de librería.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de Tolosa, número 10, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras, se admiten suscripciones á todos periódicos, y se encarga de traer del extranjero todo cuanto se le encomiende en el ramo de librería.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de Tolosa, número 10, Madrid.—En la